

INTRODUCCIÓN AL MATERIALISMO DIALÉCTICO: SALTOS CUALITATIVOS



Un puntero laser es inofensivo.
Cientos organizados, cambian la historia.

Partido Revolucionario de los Trabajadores

www.prtarg.com.ar

¿QUÉ ES LA DIALÉCTICA?

La dialéctica es la ciencia de las leyes más generales del movimiento. El movimiento es la esencia misma de la existencia de la materia; no hay materia sin movimiento, ni movimiento sin materia. Por consecuencia nada es eterno salvo el movimiento mismo. Esta concepción del mundo lleva implícita una metodología de análisis de la realidad, metodología que comprende una interconexión entre todos los fenómenos de la naturaleza y la sociedad. Así, en el campo de la biología, por ejemplo, la evolución de la especie humana responde a una concatenación entre el desarrollo de las condiciones naturales del medio (cambios climáticos) y la utilización de la mano como órgano del trabajo humano. Pero la propia liberación de las manos implica a su vez una transformación en el resto de las partes del cuerpo que da lugar a la transformación de toda la columna vertebral en el andar bípedo. La transformación en un órgano del cuerpo contiene y conlleva la transformación de los demás. El desarrollo del trabajo, con la mano como su órgano ejecutor, al mismo tiempo implica el desarrollo de otros órganos: a su vez, al trabajar socialmente los hombres deben comunicarse, lo que fue generando transformaciones en la laringe y los músculos faciales para poder pronunciar sonidos cada vez más precisos, dando lugar al lenguaje. De la misma manera, la capacidad de trabajar fue desarrollando la capacidad de pensamiento, cuyo sustrato biológico es el cerebro: no solo la columna vertebral o la faringe evolucionaron con la liberación de las manos, sino también el cerebro. **La dialéctica es un método de análisis que analiza todos los elementos del mundo en mutua concatenación.** La metafísica, al contrario, considera que las cosas son estáticas, inmutables, puramente mecánicas, configurando así un método de análisis en donde, por ejemplo, el desarrollo de la mano, la evolución del cerebro humano o de la laringe, son vistos como procesos separados sin ninguna conexión intrínseca.

La concepción dialéctica del mundo ya existía en la Antigua Grecia de manera intuitiva. Los primeros filósofos consideraban que existía una concatenación entre todos los fenómenos de la naturaleza, y además entendían dichos fenómenos como cambiantes. La naturaleza de hoy, no es la misma naturaleza de ayer, tiene una historia propia que la determina, y lo mismo sucede con la sociedad. En palabras de Engels, los primeros filósofos griegos eran dialécticos innatos. Como veremos más adelante, dado el bajo desarrollo en las fuerzas productivas de aquellas sociedades, esta antigua forma de entender y analizar el mundo fue poco a poco abandonada y tomó preponderancia el pensamiento metafísico. El propio desarrollo de las fueras productivas fue requiriendo el estudio y análisis de los fenómenos de manera particular, como sistemas perfectamente cerrados. Esto fue desarrollando un adelanto en el estudio de sistemas particulares y a la especificación de múltiples ciencias como ramas particulares de estudio, que se fueron diversificando al mismo ritmo de la propia división del trabajo durante la historia. Pero el estudio particular de los fenómenos llevó también a ver los sistemas de manera esquemática, estática y sin concatenación con el resto de la materia que lo rodea. Llevo al pensamiento humano de la dialéctica, a la metafísica. **De manera resumida, podemos decir que en el campo de la concepción del mundo y de los *métodos de análisis* ha existido una lucha histórica entre la dialéctica y la metafísica; es decir entre una concepción que estudia los fenómenos en forma aislada, y aquella que los estudia en sus conexiones y concatenaciones.**

Por otro lado, en el campo general de la filosofía, ha existido otra lucha histórica: *materialismo e idealismo*. El materialismo parte de que la materia, y por lo tanto la naturaleza, existe independientemente de nuestra conciencia. Las cosas “no parecen ser” sino que “son”, independientemente de nuestra percepción; independientemente de nuestra existencia y de

nuestra capacidad de comprender los fenómenos de la naturaleza. Para el materialismo en general el centro de estudio son la materia y sus manifestaciones. Así nuestra conciencia individual está determinada por nuestra forma material de vida y reproducción. Para el idealismo sin embargo, lo primario es la idea situada como independiente de la materia y su entorno, su centro de estudio es el pensamiento despojado de toda relación con la materia; el “yo” no está determinado por su entorno material, sino que la existencia real de la naturaleza depende de “mi” percepción particular. El materialismo parte del estudio de la materia y las formas materiales de vida y reproducción de los individuos para comprender e interpretar los fenómenos sociales. El idealismo pretende interpretar los fenómenos sociales de acuerdo a las “ideas” y a la “consciencia” individual de las personas, al margen de su conexión con el mundo que lo rodea. Así, el resultado de una batalla, para el materialismo, se comprende por la correlación de fuerzas entre los ejércitos, por la composición y el equipamiento de las tropas, y por la disciplina de combate determinada por el motivo de la guerra, es decir, por las condiciones políticas y sociales determinadas en ese momento histórico. Para el idealismo sin embargo, la victoria o la derrota de una batalla está determinada por la personalidad de los generales y sus combatientes, o por la “justeza” de sus motivaciones.

En la historia de la filosofía, el idealismo ha adquirido *métodos metafísicos* de análisis (Platón y Sócrates por ejemplo), y *métodos dialécticos* (Hegel). El materialismo a su vez, en su infancia partía de una concepción dialéctica del mundo, aunque no científica (Presocráticos) y pasó a tener concepciones metafísicas (Spinoza, Comte, Hume, Locke) que llevaban a caer de alguna u otra manera en algún tipo de idealismo no declarado, no explícito.

Pero a medida que la humanidad fue dominando a la naturaleza; a medida que fue comprendiendo las leyes de la física, la química, la biología, etc.; a medida que se fueron desarrollando las ciencias naturales, empezamos a entender que existe una concatenación entre todos los fenómenos de la naturaleza. Que la materia existe independientemente de nuestra percepción, y que todos los fenómenos de la naturaleza se encuentran relacionados entre sí. Nuestra concepción del mundo empezó a ser más profunda, y dio lugar a la aparición del **materialismo dialéctico**.

El **materialismo dialéctico** parte de la materia como base de la conciencia, pero al introducir el método dialéctico, reconoce a su vez que la materia está en permanente movimiento; movimiento y materia constituyen así una unidad. La dialéctica, que hasta entonces parecía un invento puro del pensamiento humano, en realidad es la ciencia *que estudia las leyes generales del movimiento de la materia*, y el pensamiento humano, como es un reflejo de su conexión con la naturaleza, se encuentra sometido también a éstas leyes.

A diferencia del materialismo metafísico que considera a la materia y la sociedad como algo estático, para el materialismo dialéctico materia y movimiento son lo único eterno, y constituyen una unidad. Las cosas ya no son “inmutables”, al contrario, se encuentran en permanente cambio, transformación y concatenación. Y a diferencia de la dialéctica idealista (Hegel y Kant), el materialismo dialéctico no concibe que es el desarrollo puro del pensamiento humano quien determina el desarrollo de las fuerzas productivas; al contrario, son justamente las formas de producción (las formas de relacionarse los hombres con la naturaleza, y los hombres entre sí) y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, quienes determinan la conciencia.

No es casualidad que los intelectuales del sistema oculten y distorsionen el verdadero significado del materialismo dialéctico. Materialismo no es “ambición por lo material”, sino

justamente, la consideración mucho más profunda de que las cosas existen por fuera de nuestra conciencia; y dialéctica, no significa “el arte de discutir”, como sinónimo de retórica.

El movimiento de la materia, se expresa en determinadas **leyes generales**, que son el objeto de estudio de la dialéctica. Estas leyes generales del movimiento no son un invento de la mente, **sino leyes que se desprenden producto del movimiento de la naturaleza y que abarcan, por tanto, a la sociedad y el pensamiento humano**. Así como la ley de la gravedad es una ley de la física, las leyes de la dialéctica son leyes del movimiento general que rigen para todas las áreas del conocimiento (en donde la ley de la gravedad, así como todas las leyes de las ciencias exactas, se encuentran incluidas).

En este folleto no abordaremos las categorías lógicas, sino que trabajaremos sobre las **leyes generales de la dialéctica**, particularmente sobre la primera:

- a) **Acumulación cuantitativa y saltos cualitativos**
- b) **Negación de la negación**
- c) **Unidad y lucha de contrarios** (interpenetración de los contrarios)

No podemos decir que estas sean las únicas leyes de la dialéctica (es decir, del movimiento de la materia), pero sí son las que han sido descubiertas hasta ahora. En el transcurso de este folleto estudiaremos algunas de sus manifestaciones en la naturaleza humana y en la sociedad. Lejos de tratarse de un compendio, el objetivo central de este material es acercar al lector la aplicación práctica del método dialéctico, tanto para la militancia política concreta, a la hora de elaborar la táctica, como a la hora de afrontar un conflicto político o sindical ¿Por qué, sino para mantenernos más y mejor dominados, la burguesía se empeña en ocultar bajo siete llaves estas tres leyes del movimiento?

ACUMULACIÓN CUANTITATIVA Y SALTOS CUALITATIVOS

A decir de Lenin y Trotsky, es ésta la ley más importante, justamente porque contempla los saltos en los procesos sociales —es decir, las revoluciones—. Lo que nos dice esta ley es que el movimiento, en general, no se desarrolla en forma lineal, sino de a saltos. Es decir, primero se produce una etapa de acumulación en cantidad (cuantitativa), y dado un determinado nivel de acumulación, el proceso produce una transformación brusca y da un salto en calidad (cualitativa). Las ciencias naturales están plagadas de situaciones donde se manifiesta esta ley. En este apartado mencionaremos algunos ejemplos de acumulación cuantitativa y saltos cualitativos 1º en la historia de la ciencia —y por lo tanto, en la forma en que el humano se relaciona y comprende a la naturaleza-, 2º en el propio desarrollo del humano y 3º en los procesos históricos, donde nos aproximaremos a su utilidad en política.

I

MANIFESTACIONES EN LA NATURALEZA

TODO DESARROLLO, INCLUIDO EL CIENTIFICO, SE PRODUCE “DE A SALTOS”

Durante miles de años la humanidad experimentó con la combinación de elementos suministrados por la naturaleza en su búsqueda por obtener nuevos materiales con diferentes atributos. Toda la historia del avance tecnológico y de la ciencia en general se encuentra signada por esa ruta de prueba y error milenaria; por la acción transformadora del hombre sobre la naturaleza. Desde el descubrimiento del fuego, la cocción y preparación de alimentos, la agricultura, la elaboración de aleaciones metálicas o la rústica combinación de la alquimia. Sin lugar a dudas, la humanidad hubo de transitar miles de años realizando pruebas al azar, abordando descubrimientos casi por casualidad, al igual que un niño recién nacido que comienza a interpretar el mundo que lo rodea. En ese camino fue descubriendo, al principio por repetición, las propiedades físicas y mecánicas de los materiales que se encontraban a su alcance. En estos primeros pasos nuestros antepasados intentaron darle una explicación a determinados fenómenos de la naturaleza, como la generación del fuego, las estaciones del año, las mareas, el día y la noche, o la abundancia y escases de alimentos. En esa búsqueda por explicar las cosas del mundo material aparecen tradiciones y creencias religiosas, que no vienen a ser otra cosa que las primeras formas que encontró la humanidad de explicar fenómenos que, por su temprana edad en el desarrollo histórico, todavía no podía comprender.

Así hubimos de transcurrir un largo y penoso camino de experimentación empírica, sin más herramientas que el simple “prueba y error” explorando la infinidad de sustancias que rodean nuestro mundo. A medida que se fue desarrollando la producción y el descubrimiento de distintas tecnologías, tan rústicas primero como la rueda y el fuego, o tan complejas como la combinación de distintos elementos de la naturaleza dando lugar a lo que se conoce como alquimia, nuestros antepasados fueron aprendiendo cada vez más *determinados patrones de comportamiento de la materia*. Poco a poco, el desarrollo del pensamiento se fue apartando de su forma religiosa, es decir, de buscar la explicación de los fenómenos de la naturaleza en fuerzas superiores, situadas por fuera de la misma, sino que comenzó a generar sus primeras teorías científicas. Ya no se explicaba la generación del fuego como una obra sobrenatural, sino

que los miles de años experimentando y repitiendo determinadas operaciones para encender una hoguera fueron sentando las bases objetivas para que el hombre comience a sacar sus primeras conclusiones: “el fuego es producto de la fricción entre dos objetos combustibles”. De igual manera, la forma de pensamiento científico se fue expandiendo sobre todo el campo de lo conocido.

Ya en el 450 A.C. Leucipo y Demócrito, en su afán filosófico de comprender la composición de todo lo que nos rodea, es decir, de contestar la pregunta que realizaban los filósofos de su época “¿Qué es la materia?” “¿de qué está hecho el mundo?” habían generado la primera teoría atómica de la historia. Sostenían que los elementos del mundo tal cual como los conocemos estaban conformados por unidades muy pequeñas, invisibles al ojo humano, llamados átomos. Estos átomos, para ellos, estaban conformados por formas geométricas que flotaban en el vacío sin dirección definida pero en permanente movimiento, colisionando entre sí y llegando a encastrarse unos a otros, como figuras geométricas inversas, formando por agregación mecánica, partículas más grandes, dando lugar así a la materia tal como la conocemos. Estos átomos tenían además la particularidad de ser indestructibles e indivisibles, constituyendo pues, la unidad esencial de la materia.

La teoría de Demócrito y Leucipo era una genial interpretación del mundo y con una concepción dialéctica de la naturaleza ¿cómo es posible que estos hombres de la Antigua Grecia abordaran conclusiones tan justas y geniales? Los filósofos de su época –la llamada época presocrática en filosofía- no se limitaban a analizar *un campo específico de la naturaleza*, sino que observaban el conjunto del mundo conocido para ellos, analizaban la naturaleza como un todo de fenómenos concatenados, como un todo en permanente movimiento. Esa visión general que tenían estos primeros filósofos, les permitió adquirir un pensamiento dialéctico, es decir, concebir a la sociedad y la naturaleza en permanente movimiento. Sin embargo, en aquellos años hombres como Demócrito y Leucipo todavía no contaban con los medios empíricos –es decir, prácticos- como para demostrar los aciertos de su teoría (por eso no se la puede considerar una teoría científica, por no poder demostrarla empíricamente). Sin poder demostrar en la práctica lo acertado de algunos de los postulados, la teoría atomista caería en el olvido durante más de dos mil años; más de dos mil años de experimentación permanente, de descubrimiento de nuevos metales y nuevas aleaciones, de nuevas formas tecnológicas de producción; dos mil años dentro de los cuales aparece la medicina, la biología, el cálculo diferencial, la mecánica clásica, la física óptica; dos mil años hasta que todo ese cúmulo de conocimiento empírico que fue generando la humanidad, dio lugar a la primer teoría que da una respuesta científica a la pregunta “¿qué es la materia?”: la teoría de Dalton en 1803.

La invención de la primer máquina de vapor operativa a principios del siglo XVIII y su generalización a partir de las modificaciones realizadas por James Watt hacia fines de siglo, propiciaron una enorme cantidad de investigaciones en el campo de la física y la química, particularmente en el estudio del comportamiento de los gases. La transmisión de trabajo en la máquina a vapor se da, como lo indica su nombre, a través de un medio gaseoso. Esto motivó a la burguesía a invertir cuantiosos recursos para investigar el comportamiento de los gases y poder así optimizar los motores a vapor. Al optimizar el motor a vapor se consigue convertir una mayor cantidad de energía calórica en energía mecánica. Dicho de otro modo, se obtiene una máquina con mayor potencia, consumiendo igual o menor cantidad de carbón, lo que reduce los costos de producción. Los adelantos abordados por Charles, Gay, Lussac y Avogadro en este campo permitieron comprobar en forma empírica la existencia de *partículas*

esenciales (átomos) y de partículas que se encuentran conformadas a partir de la combinación de distintas partículas esenciales (moléculas). Estos descubrimientos le permitieron a Dalton generar la primera teoría atómica **científica**. Dalton no solo tomó el nombre griego “átomo” para asignárselo a estas “partículas esenciales”, sino que recuperó la teoría de los atomistas en sus principales postulados, que suponían a los átomos como unidades indivisibles e indestructibles.

Así, el primer modelo atómico científico fue producto de más de dos mil años de desarrollo de las fuerzas productivas, y la premisa para su descubrimiento aparece en el estudio del comportamiento de los gases, pocos años después del inicio de la primera revolución industrial y con el apoyo económico de la clase revolucionaria de ese período: la burguesía. El modelo de Dalton, con todas las deficiencias sobre las cuales no nos detendremos a estudiar aquí, continuó vigente durante todo el siglo XIX, y no fue superado hasta principios del siglo XX por las teorías de Thomson (1904), Rutherford (1911) y Bohr (1913) gracias al enorme avance que había experimentado la ciencia en el estudio de la electricidad (una de las principales ramas industriales que dio origen a la segunda revolución industrial). Nuevamente aquí es el desarrollo de las fuerzas productivas quien incentiva y potencia el desarrollo científico en un aspecto particular y no viceversa. La necesidad de nuevas y mejores fuentes de energías llevó a la investigación de estos campos, así como más tarde lo haría en torno al descubrimiento de la energía nuclear.

La historia de la ciencia se encuentra plagada de situaciones como estas, y es quizás en el estudio del desarrollo del pensamiento humano donde más se palpa la **ley del salto de cantidad en calidad**: *la acumulación cuantitativa de experiencias, investigaciones y desarrollos tecnológicos en las más variadas ramas de la producción social, desde la prehistoria hasta el mundo antiguo, generó un salto cualitativo hacia la formación de teorías científicas, cuyos postulados teóricos resultan contrastables con el comportamiento de la naturaleza*. Por genial que fuese el pensamiento de los atomistas griegos, era preciso avanzar todavía en acumulación de conocimiento, de desarrollo general de las fuerzas productivas, para poder configurar esa teoría de un modo científico; sin esa enorme cantidad de experiencias prácticas, de acumulación cuantitativa de descubrimientos e invenciones, la humanidad no hubiera podido saltar del pensamiento religioso, idealista, al pensamiento científico, materialista.

De igual forma, las teorías científicas que hoy son válidas en el campo de las ciencias positivas, serán superadas mañana, producto de una nueva acumulación cuantitativa de conocimiento del mundo.

LA DIALÉCTICA EN LAS CIENCIAS NATURALES

Como decíamos, las leyes de la dialéctica no son un invento de la mente, sino que están extraídas directamente de la observación de la naturaleza. Desde los presocráticos, acaso los primeros dialécticos intuitivos, pasando por Hegel en su famoso libro “Ciencia de la Lógica” hasta culminar con la formulación científica del materialismo dialéctico que hicieron Marx y Engels, las tres leyes de la dialéctica son extraídas de la observación del movimiento de la naturaleza. El objeto de este folleto no es demostrar las diferentes manifestaciones de estas leyes en la naturaleza, sino en el pensamiento y la sociedad. Pero debemos realizar antes esta advertencia.

Cuando calentamos una sustancia cualquiera, supongamos el agua en estado líquido, y le entregamos calor, aumenta su temperatura. Pero cuando la cantidad de calor entregada adquiere determinada magnitud y llegamos hasta la temperatura de ebullición, se da un salto cualitativo que se manifiesta en un cambio de estado de la materia: el agua pasa de estado líquido a estado gaseoso. Con este cambio de estado se modifican las propiedades intensivas de la materia, adquiriendo nuevas propiedades cualitativas. Las moléculas adquieren mayor capacidad de movimiento, cambia la densidad y aparecen nuevas propiedades –en este caso, los gases tienen la propiedad de difusión y de compresión, que no existe en la materia en estado líquido debido a que las fuerzas de atracción intermoleculares son mayores que las fuerzas de repulsión-. La ley de acumulación cuantitativa y saltos cualitativos se manifiesta de esta manera en todo el espectro de la química y la física: dos átomos de oxígeno combinados dan lugar al O₂ (oxígeno molecular) esencial para la vida, sin embargo, tres átomos de oxígeno combinados dan lugar al O₃ (ozono) altamente tóxico –y dialécticamente esencial para proteger a nuestro planeta del efecto invernadero. De la misma forma, una cadena hidrocarbonada de pocos átomos da lugar al metano, un gas combustible, pero la misma repetición de uniones hidrocarbonadas repetidas va generando distintas moléculas con propiedades cualitativas diferentes, dando lugar a líquidos combustibles y plásticos como el polietileno.

Nombre	Formula desarrollada	Punto de ebullición [°C]
Metano	CH ₄	-161,5
Etano	CH ₃ CH ₃	-89,0
Propano	CH ₃ CH ₂ CH ₃	-42,0
Butano	CH ₃ CH ₂ CH ₂ CH ₃	-1,0
Pentano	CH ₃ CH ₂ CH ₂ CH ₂ CH ₃	36,1

Recomendamos especialmente al lector interesado en estos aspectos las obras de Engels “Dialéctica de la naturaleza” y “Anti-Düring”. Un tratamiento profundo de las leyes de la dialéctica tratando el problema de las ciencias naturales también puede encontrarse en la obra de V.I. Lenin “Materialismo y Empiriocriticismo”. Sin lugar a dudas, muchísimos elementos de la dialéctica en las ciencias naturales aún no han sido tratados, y sobre los cuales los revolucionarios podemos y debemos estudiar para aportar al desarrollo de esta ciencia que es la dialéctica.

Debemos rescatar, por sobre todas las cosas, que las leyes generales del movimiento no son un invento del pensamiento, sino que son leyes que rigen sobre todo el movimiento de la materia y que, como tal, también rigen el pensamiento humano y el movimiento de la sociedad. Así como las leyes de Newton rigen para todo el movimiento de la materia bajo determinadas condiciones, las leyes de la dialéctica rigen para todo el movimiento de la materia en general, y en cada una de las teorías de las ciencias naturales puede verse manifestada: desde el principio de acción y reacción hasta el funcionamiento interno de los átomos o la evolución de las especies. Veamos ahora algunos ejemplos sobre cómo se manifiesta la ley de acumulación cuantitativa y saltos cualitativos no en la naturaleza como tal, sino particularmente en la humanidad.

II

COMO SE MANIFIESTA LA LEY EN LA HUMANIDAD

El materialismo dialéctico parte de la concepción de que la materia existe independientemente de la conciencia; el ser existe independientemente del espíritu. La conciencia es el producto histórico de nuestra existencia material, y la materia en general, es independiente de nuestra propia existencia. Al partir de la materia como algo objetivo, independiente de nuestra conciencia, y de la conciencia como algo sujeto a nuestra existencia material y nuestra experiencia histórica concreta, *el materialismo dialéctico considera a la sociedad sujeta bajo las mismas leyes universales del movimiento a las que se encuentra sujeta la naturaleza*, puesto que somos parte y arte de ésta. Entonces, las mismas leyes generales que rigen el movimiento de la naturaleza determinan también el movimiento de la sociedad, así como la evolución de la propia conciencia humana.

En el extraordinario artículo de Engels “El papel del trabajo en la transformación del mono en Hombre”, se desarrollan extensamente los cambios cualitativos que hubieron de conformar nuestra especie como distintiva al reino animal: formación de la conciencia a partir de la adaptación de nuestro organismo a las diversas condiciones materiales que debieron atravesar nuestros antepasados en su periplo por la historia y que fue desarrollando nuestra capacidad de trabajar. Pero tal como señala Engels, el proceso de evolución del mono en hombre no se da en forma netamente lineal y acumulativa, sino que durante algunos largos períodos estas transformaciones se producen en forma lenta y acumulativa y, en determinado momento del desarrollo, se dan grandes saltos cualitativos, donde las transformaciones biológicas se producen, relativamente, en pocos años en comparación a los procesos de acumulación. Y esto se da, tanto en el proceso histórico de la evolución humana, como durante el período de crecimiento de los humanos como individuos.

Si observamos el proceso de crecimiento de un humano, encontraremos centenares de esos “saltos”. Aquellos más simples e intuitivos de observar quizás sean los referidos al crecimiento del niño en sus aspectos biológicos, como aquellos sucedidos durante la pubertad (crecimiento de los senos, aparición de la menstruación o las poluciones nocturnas, definición de la voz, etc.). De mayor interés resultan aquellos no sujetos a aspectos biológicos, sino referidos a la conciencia. Por ejemplo, a los 18 meses de edad un niño maneja tan solo 50 palabras. A partir de entonces se produce una explosión lingüística, de manera que llega a adquirir, como media, entre diez y doce palabras al día, hasta dominar unas 13.000 palabras a los seis años. Todo el proceso de aprendizaje se encuentra plagado de escenas como ésta: de acuerdo al modelo de Piaget, por ejemplo, el proceso de aprendizaje atraviesa cuatro grandes etapas dentro de la cual los niños van asimilando las experiencias del mundo exterior y desarrollando el pensamiento. En primer lugar interpretan la materialidad del mundo externo, la independencia de la materia con respecto a la conciencia y la objetivación del individuo como parte del mundo material: las cosas –y nosotros mismos como parte de ellas- existen independientemente de que podamos percibir las. Cuando los niños comienzan a hablar, en torno a los dos años, se avanza –según el modelo de Piaget- hacia un nuevo estadio de aprendizaje, donde se incorporan en mayor medida los símbolos, todavía no pueden efectuarse operaciones mentales, pero sí en la mente se empiezan a reconocer las cosas: la imagen de una frutilla se reconoce en la mente como el símbolo que representa a la fruta en cuestión. Al incorporar la representación simbólica los niños adquieren gran curiosidad por darle explicación a las cosas del mundo que lo rodean, al tiempo que se desarrolla con gran

velocidad la capacidad de imaginación. La etapa siguiente, según este modelo, dará lugar al desarrollo de las primeras formas de lógica inductiva, donde ya podemos realizar ciertas generalizaciones abstractas relacionadas con la observación directa de fenómenos y transformaciones de la materia. Sin embargo, no será sino hasta la última etapa del proceso de aprendizaje, a partir de los 11 años aproximadamente, donde podremos adquirir la capacidad de realizar e interpretar formulaciones abstractas, de carácter hipotético deductivo.

Lejos de abordar con detalle cada una de estas etapas en el proceso de aprendizaje, etapas que, a su vez, se encuentran subdivididas en procesos menores, resulta característico cómo desde que nacemos, la acumulación de experiencias en nuestra interacción con el mundo en sus diversas etapas va configurando nuestra capacidad de pensamiento; cómo cada proceso requiere de una acumulación de conocimientos y experiencias con el mundo, al tiempo que esas experiencias se van integrando a la representación simbólica primero, la generalización inductiva después y la capacidad de abstracción.

Pero el proceso de aprendizaje del humano no se limita al tránsito de estas etapas en forma aislada, individual: para adquirir lenguaje, forma elevada de la simbología que, a su vez, eleva la capacidad de pensamiento para poder avanzar hacia las siguientes etapas de aprendizaje, el niño entra en contacto con el mundo de los adultos, es decir, con el conjunto de la sociedad. El aprendizaje es entonces un proceso social, tal como lo es la propia naturaleza del ser humano. Si un hombre se criara en la selva, al mejor estilo Tarzan, desarrollaría todos los aspectos biológicos de cualquier humano nacido y criado en sociedad, siempre y cuando, claro está, que su alimentación sea adecuada y no recaiga en problemas de desnutrición. Sin embargo, aquellos referidos a la conciencia estarían atrofiados, y el período de aprendizaje perdido durante la niñez nunca puede ser recuperado con plenitud. Existen varios casos comprobados de niños criados por animales, completamente aislados de la sociedad, que ilustran el carácter social de nuestra especie. Reproducimos a continuación un conocido relato sobre un niño criado por lobos:

“En 1821, un misionero británico halló en una cueva de la India a una niña que vivía con lobos y que debía tener entonces alrededor de 8 años. El misionero la llevó a su escuela, la llamó Kamala, y junto con su esposa comenzó a cuidarla y educarla. Kamala poseía características “no humanas”. Tenía una forma muy particular de alimentarse: antes de empezar a comer olfateaba las comidas, despedazaba con facilidad grandes trozos de carne cruda y fibrosa sin recurrir a la ayuda de las manos, para beber también olfateaba el agua o la leche y luego la bebía a lengüetadas parada en cuatro patas. No sólo se paraba en cuatro miembros, sino que para desplazarse se arrastraba sobre las rodillas con las manos o corría gateando; le resultaba imposible sostenerse erguida en posición vertical: las articulaciones de las caderas y de las rodillas se habían adaptado tanto a la marcha en cuatro patas que no podía extenderse para permitirle caminar en posición erguida. Kamala tenía un régimen de vida crepuscular y nocturno: de día se metía en rincones cara a la pared, y al caer la noche comenzaba a manifestarse activa, se levantaba y empezaba a gatear. En los primeros tiempos se le había oído un solo tipo de señal sonora, una especie de aullido. Cuando se la encontró, Kamala no llevaba ropa y en la misión se negaba a usarla. El misionero y su esposa, que observaban a la niña en forma permanente, no notaron en ella durante los primeros cuatro meses de su estadía, indicio alguno de conciencia, pensamiento y emoción. Los dos esposos hicieron grandes esfuerzos para modificar las características de Kamala: le hablaban constantemente aunque no obtuvieran respuestas, la habituaron al régimen de vida diurno, y para ayudarla a mantenerse erguida la mujer le hacía masajes en el cuerpo sistemáticamente. El aprendizaje

de Kamala fue muy lento. Se logró, por primera vez después de tres años, una silenciosa respuesta: ante una pregunta de la esposa del misionero, movió afirmativamente la cabeza. Emitió los primeros sonidos que significaban “sí” y “no” a fines del tercer año de su vida en la misión. Luego aprendió la palabra “arroz”. A los cinco años de educación Kamala poseía en su vocabulario 30 palabras. Formuló la primera frase coherente cuando tenía 13 años: un día en que la mujer del misionero volvió de un largo viaje, la niña gritó: “Llegó mamá”, corrió velozmente en cuatro patas y luego se puso de pie caminando a su lado. Al año siguiente Kamala hizo evidentes progresos en su desarrollo y en su dominio del habla: con bastante frecuencia pronunciaba palabras sueltas y frases cortas y sencillas. Le gustaba jugar con otros niños y aprendió a reconocer gran cantidad de las cosas que tenía. Murió cuando hacía nueve años que la habían encontrado. Para ese entonces había aprendido a comer alimentos cocidos, a llevar vestido, a caminar erguida, a entender el lenguaje simple, a jugar con otros niños y a expresar varios tipos de emociones. Kamala nunca alcanzó un nivel normal para su edad, pero hizo grandes progresos luego de haber cobrado un gran cariño a la mujer del misionero.”

En 1985 se publicó otra noticia, proveniente de la India, del fallecimiento de un joven de entre 16 y 20 años criado por lobos. Había sido hallado 11 años antes por un campesino de una aldea, mientras jugaba con varios lobeznos en las profundidades de un bosque. El niño gateaba. Sus manos, pies, codos y rodillas mostraban callosidades. Tenía el cuerpo cubierto de cicatrices, las uñas como garras y los dientes desparejos. El hombre que lo capturó lo llamó Ramú. Pretendía que lo ayudara en las tareas de la granja, pero nunca lo consiguió. Ramú rechazaba la compañía humana y únicamente jugaba con perros. Al caer la noche se mostraba inquieto y el granjero lo ataba para impedir que siguiera a los chacales y lobos que rondaban la aldea. Como era vegetariano lo obligaba a comer verduras que el niño luego vomitaba. Cuando podía, Ramú se escapaba y se metía en los gallineros de los vecinos, cazaba un pollo y se lo comía crudo. La gente de la aldea se quejaba del comportamiento de Ramú. Finalmente el granjero lo entregó al cuidado de las monjas de un convento. Como había llegado en la temporada de Pascuas, las religiosas lo llamaron Pascual. Las monjas rehuyeron la publicidad y no se realizó ningún estudio sobre el comportamiento de Pascual. Sólo se sabe que nunca aprendió a hablar, sí a comer carne cocida, y se habituó a agitar los brazos como alas para manifestar que quería comer pollo. Generalmente arrojaba el plato en el que le servían la comida, y comía ésta en el suelo. Otro caso del hallazgo de “niños salvajes” es el caso de Mamadú. Fue encontrado en 1993 por guardas de un parque nacional en la selva africana, cuando corría junto a una manada e búfalos. Los guardabosques, asombrados, observaron un ser de figura humana que emitía sonidos guturales. Decidieron atraparlo y lo entregaron a los gendarmes. Estos informaron a la prensa sobre el hallazgo y describieron al niño como sordomudo, con hábitos tales como devorar como un mono plantas y frutas, aullar como un animal, defecar en cualquier lado, y saltar como una pantera cuando se sentía amenazado. La policía logró ubicar a la familia del niño. Uno de sus familiares aseguró que se trataba de su sobrino, al reconocerle dos marcas en el pecho, cicatrices de quemaduras que había sufrido cuando era pequeño. El tío reconstruyó la historia: Mamadú tenía dos años cuando su madre lo llevó cerca de un arroyo porque tenía que lavar ropa; dejó al niño bajo un árbol, se alejó unos metros para lavar, y cuando regresó su niño ya no estaba. Lo buscó durante varios días sin resultado.

Historias como éstas existen de a montones, desde niños criados por monos y perros hasta niños criados por avestruces. Pero el carácter social del aprendizaje no solo se limita al aislamiento humano, existen numerosos casos públicos de niños criados en situación de confinamiento social, bien alimentados, pero aislados de todo contacto con el mundo externo,

a excepción de la familia. El documental “La manzana” de Samira Makhmalbaf ilustra en tiempo real la vida de dos gemelas iraníes que se encontraban confinadas en su casa en Teherán. El padre, Ghorban Ali Naderi, era un desocupado que vendía pan en la calle, hombre extremadamente religioso que, junto a su ciega esposa, pretendían proteger a sus hijas de las pecaminosas influencias del mundo exterior, decidiendo así encerrar a las niñas en su casa, un habitáculo precario de dos por tres metros, negándoles el contacto con el mundo exterior. En el documental puede verse como el padre, llorando, le enseña a la trabajadora social enviada por el gobierno iraní un viejo libro tradicionalista con Consejos para Padres en el que lee una frase: “La mujer es una flor que se marchita al sol y la mirada de los hombres es ese sol” y de ahí afirma que su decisión fue tomada de acuerdo a esa interpretación del Corán, para proteger a sus hijas. Las niñas de 10 años no sabían hablar, emitían solo algunos sonidos guturales y apenas podían caminar ¿estaban las gemelas aisladas del contacto humano? No, convivían en una precaria situación con sus padres, sin embargo, se encontraban completamente aisladas de la sociedad, por lo que sus capacidades cognitivas se hallaban apenas más desarrolladas que las de los niños criados por animales. Se han realizado numerosos estudios científicos acerca de niños que vivieron en un grupo familiar en una situación de aislamiento relativo como la recién descrita. Estos estudios mostraron que los niños que vivieron en esas condiciones durante los primeros años de su existencia, generalmente no alcanzaron niveles normales de desarrollo intelectual y afectivo, a pesar de posteriores intentos de educación y tratamiento.

De igual manera, si un hombre es abandonado en una isla al mejor estilo Robinson Crusoe, con el paso de los años ira perdiendo la capacidad de hablar e inclusive, su propia conciencia. Esto dependerá, desde ya, del tiempo durante el cual habite esa isla en soledad y de la edad de nuestro naufrago al comenzar el periplo. De manera tal que la conciencia -y el lenguaje como sostén inherente del pensamiento- queda determinada también por la naturaleza social del hombre. Como individuo aislado de la sociedad su conciencia no puede avanzar y superarse, de hecho, se produce un retroceso. El carácter social de la conducta humana, y con ello de la conciencia, también es producto de esta ley fundamental de la dialéctica: *el individuo solo puede desarrollar su conciencia, su capacidad de pensamiento y raciocinio, en la medida en que forma parte de un colectivo, de una sociedad determinada*. El hombre es un ser social, por fuera de la sociedad, pierde su conducta humana, su capacidad de pensamiento. La suma cuantitativa de individuos, así como su existencia histórica material, determina el grado de conciencia individual. El individuo aislado, no puede desarrollar el pensamiento; el individuo en sociedad, sí. Desde ya, como el crecimiento no es lineal, esto no quiere decir que una sociedad de 100 hombres sea inferior en conciencia a una de 500.000, sino que el salto de calidad está en la diferencia entre el ser individual, aislado, y el ser social.

En política -o en sociología quizás- la ley de salto de cantidad en calidad se manifiesta también permanentemente. Imaginemos que, por primera vez en nuestra vida, asistimos a un partido de futbol. Condimentemos un poco la situación: vamos a ver Boca-River, en la Bombonera. No nos interesa el futbol, ni tampoco quien gane o pierda el partido ¿no sentimos acaso una indescriptible emoción de encontrarnos rodeados de todo ese fanatismo, de esas hinchadas agitando sus trapos de colores, de los canticos masivos entonados por miles y miles de personas al unísono? Puede no interesarnos el futbol, pero esa onda vibratoria generada por la marea humana nos contamina su efervescencia. Somos como un trozo de madera en medio del océano, podemos no estar formados por agua, sino por celulosa, pero subiremos y bajaremos las crestas de las olas acompañando ese movimiento hipnótico, sinusoidal. Lo mismo sucede en ese estadio de futbol, irremediamente nos vemos contagiados,

arrastrados por esa energía. Puede no interesarnos la política, no ser conscientes siquiera de qué es lo que sucede en el país, pero cuando vemos algún video, o quienes nos ha tocado vivir, por ejemplo, la noche del 19 de diciembre del 2001 en plaza de mayo, o el 18 de diciembre del 2017 en plaza congreso, o en las movilizaciones por la aprobación de la ley que legalice el aborto, o el 24 de marzo contra el 2x1, o las movilizaciones del “Ni una menos”, etc., etc.; por más que no estemos interiorizados en los problemas políticos ni en lo que se pone en juego a cada momento ¿no sentimos acaso una extraordinaria adrenalina de formar parte de semejante movilización? ¿No sentimos en el fondo de nuestro pecho una extraña sensación de “estar haciendo historia”, o un fraternal sentimiento de formar parte de un colectivo inmenso? De la misma manera que los cuerpos de mayor tamaño, como los planetas, ejercen una fuerza de atracción gravitatoria y atraen hacia sí a cuerpos que resultan muchísimo más pequeños y dispersos -como la Tierra lo hace con nosotros mismos y con todos los objetos que nos rodean-, de esa misma manera la movilización social, la enorme marea humana, nos atrae y nos contagia su motivo movilizador: sea la alegría de un partido de fútbol o la bronca y el odio de clase de una movilización realmente masiva.

En estos pequeños y sencillos ejemplos vemos cómo la ley del movimiento de los saltos cualitativos que rige para la naturaleza también rige para la sociedad. Comenzábamos este texto haciendo referencia a la evolución histórica de la teoría atómica: cómo el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad fue generando una acumulación cuantitativa de conocimientos empíricos para que, más adelante, se diera lugar a un salto cualitativo en el avance del conocimiento científico en cuanto a la naturaleza de la materia. La historia de la humanidad avanza a saltos, tanto en su desarrollo biológico y cognitivo como también en el desarrollo histórico de la conciencia.

III

COMO SE MANIFIESTA LA LEY EN LA HISTORIA

RELACIONES DE PRODUCCIÓN

El materialismo histórico es la aplicación del materialismo dialéctico al estudio de la historia. Parte de la base de que las condiciones objetivas de la vida y reproducción humana son las que determinan el grado de conciencia de la humanidad y la propia estructura de la sociedad. El largo período de transformación del primate en homo *sapiens sapiens* (en hombre) se ve atravesado por una acumulación de experiencias y su relación con la naturaleza, de su creciente capacidad para producir los medios de subsistencia. Al principio, en lo que se conoce en historia como el paleolítico, la humanidad dependía totalmente de la naturaleza para garantizar su sustento en forma directa. El hombre era cazador recolector, y esa forma de producción, de bajo desarrollo, determinaba su existencia como sociedades nómadas. Las rudimentarias herramientas que producía se limitaban a utensilios y armas de piedra y huesos

toscamente tallados y a la incorporación de alimentos cocidos con el descubrimiento del fuego. Solo a finales del paleolítico aparece la domesticación de animales para la ganadería y la agricultura como tal, lo que le permitirá a la humanidad pasar de formas nómadas a sedentarias (salto cualitativo). Con el paso al neolítico se da una primera gran revolución en las formas de producción: se realizan enormes avances en agricultura, en la fabricación de herramientas de trabajo y las primeras obras hidráulicas que potencian la capacidad de producción agrícola. Tras esta primera revolución productiva la sociedad comienza a acumular un excedente de producción.

Al principio, este excedente era guardado para las épocas de malas cosechas o para el trueque con comunidades que producían otro tipo de bienes. Por ejemplo las comunidades agrícolas asentadas en llanos cerca de fuentes de agua intercambiaban con las productoras de metales asentadas en zonas montañosas. Estas sociedades todavía se organizaban mediante el comunismo primitivo.

Pero poco a poco, ese excedente de producción comenzó a generar una división de clases en el seno de la comunidad. No estudiaremos aquí las diversas formas mediante la cual surgen esas clases, pero en términos reducidos, un sector de la comunidad que en primera instancia administraba el excedente de producción, se lo va apropiando. La necesidad de generar cada vez más excedentes productivos, sobre todo en las comunidades productoras de alimentos, va a requerir la construcción y administración de obras de riego (canales para llevar agua y ampliar las fronteras productivas, diques para almacenar agua en épocas de bajante, o para contener el agua en épocas de inundaciones, etc.). Comenzó a surgir un grupo especializado en estas tareas que va a ir logrando una posición privilegiada, respetada por sus conocimientos y manejos administrativos y organizativos de estas obras de riego, y que esa posición comenzará a ser hereditaria. Separados ya del resto de la comunidad se irán desprendiendo de las tareas propiamente productivas, y se van a ir generando diversos mecanismos por los cuales el excedente productivo pueda ser apropiado por este sector.

Uno de los primeros mecanismos de apropiación de este excedente van a ser las primeras sociedades divididas en clases conocidas como sociedades tributarias. Estos administradores de las construcciones de obras de riego, y administradores también del excedente producido, ampliado y generado por estas innovaciones técnicas, consiguieron una posición dentro de esta comunidad tan alta que los van a comenzar a vincular con los dioses, o los van a considerar representantes de los mismos, cuando no dioses mismos. El primer mecanismo de apropiación es el mecanismo de apropiación del excedente productivo de una clase no productora hacia la clase productora, y ese mecanismo va a ser el tributo, tributo que está muy vinculado a la tributación que cualquier cultura realiza a un dios o representante de los dioses.

De esta manera, una parte mayoritaria de la comunidad seguía siendo productor directo de los medios de subsistencia, y otra parte, minoritaria, dejaba de serlo, y vivía de lo producido por otros.

A medida que se va produciendo esta diferenciación de clases en el seno de la comunidad, crecen también las disputas y los conflictos por la administración del excedente, con lo que, en paralelo, empieza a surgir el Estado como herramienta de dominación de las clases poderosas sobre las clases trabajadoras. La sociedad pasa a tener un ejército permanente, encargado de someter la posición de privilegio de la clase dominante mediante la coerción física directa, y otra serie de instituciones como la religión, que servirán para mantener la dominación desde el

aspecto ideológico. A partir del surgimiento del Estado se suceden distintos tipos de sociedades divididas en clases sociales, como las sociedades tributarias, las esclavistas o la sociedad feudal. La conformación de uno u otro tipo dependen de las condiciones materiales de producción (geografía, población, desarrollo técnico, etc) y con cada modificación en las relaciones de producción, las clases sociales se transformaran dando lugar a nuevos sistemas de clase –por ejemplo, el paso de las sociedades tributarias hacia el esclavismo, o del esclavismo a la sociedad feudal-. Pero ya la historia de la humanidad no estaría marcada por la producción comunitaria, sino por la existencia de productores directos y de una clase privilegiada, dueña del Estado, que se apropia del excedente de producción. En las páginas sucesivas nos detendremos a estudiar algunos aspectos que hacen no al surgimiento de las clases sociales en general, sino a la aparición y desarrollo de la burguesía en particular.

EL SURGIMIENTO DE LA BURGUESÍA COMO CLASE

La formación de una nueva clase social, en este caso la burguesía, es un largo proceso en el cual se van generando etapas y momentos de acumulación constante, y hasta casi imperceptibles, donde se configuran las características finales y definitorias que va a tener esa clase social; y otras etapas o momentos en los cuales, y a partir de esa acumulación, van a irrumpir grandes saltos cualitativos que la posiciona como clase en sí y como clase para sí, hasta la definitiva toma del poder político.

Para ejemplificar esta Ley de acumulación cuantitativa y saltos cualitativos que ha tenido la burguesía en su propia conformación como clase (opuesta y diferente a otras clases), nos detendremos a señalar brevemente los procesos históricos, tal vez más significativos (sabiendo que estamos haciendo una selección para los propósitos de este folleto) que dan cuenta de este largo proceso desde su surgimiento hasta su constitución como clase dominante.

Hasta el siglo XI Europa se encontraba bajo el feudalismo, un sistema de producción puramente agrario, (habiendo desaparecido las ciudades casi por completo y con ello las actividades económicas típicamente urbanas como el comercio o las manufacturas) donde el Señor feudal se apropiaba del excedente de producción de los Siervos de la gleba bajo la forma de pago en especie o de pago en trabajo (el campesino trabajaba directamente en la tierra del señor). A cambio de dicho pago, el señor feudal garantizaba –en teoría- la seguridad de los siervos ante ataques externos. Esa era, exteriormente, la forma bajo la cual se envolvía la apropiación del excedente por parte de la nobleza.

El sistema productivo feudal estaba orientado hacia el autoabastecimiento del señorío feudal, lo que se conoce como “economía natural”, quedando como una situación absolutamente marginal el mercado y el comercio. La producción agrícola era esencialmente extensiva, es decir que, para aumentar el cultivo –y con ello el excedente de producción- debían incorporarse nuevas tierras, pero no se operaba un aumento permanente de la productividad de la tierra como sucede bajo el capitalismo.

A partir del Siglo XI comienza un proceso de crecimiento económico que generó una serie de transformaciones en las fuerzas productivas, y por lo tanto en la sociedad en general: el crecimiento del comercio, el resurgimiento de las ciudades, el aumento demográfico y la expansión de la frontera agrícola con las roturaciones de tierras entre otros avances técnicos, cómo la invención de los molinos y la rotación trienal, lo que permite aumentar la productividad y obtener un mayor excedente de producción. Con el aumento de la productividad de la tierra, parte de la población rural empieza a migrar y se experimenta, en Europa, el nacimiento de nuevas ciudades y el crecimiento de aquellas que fueron fundadas en

épocas del Imperio Romano. Las ciudades pasan a ser nuevamente el epicentro de la actividad comercial y artesanal, cobrando nuevo vigor el comercio regional, interregional y el comercio de Europa con la India y China, intercambio que se centraba sobre todo en la adquisición de especias y seda por parte de Europa. Ese intercambio comercial, además, permite a las atrasadas sociedades Europeas incorporar avances científicos generados en otras civilizaciones.

En estas nuevas y rejuvenecidas ciudades empieza a surgir una nueva clase social que no entraba en el régimen estrictamente feudal de producción. El siervo de la gleba no necesitaba generar excedente de producción más que para satisfacer el contrato con el Señor Feudal, la burguesía, sin embargo, era una clase altamente productiva, que innovaba permanentemente como necesaria forma para su subsistencia. A su vez, era altamente heterogénea: Burgués es el término con el cual se lo llamaba al habitante del burgo (ciudad), pero sus habitantes no eran todos iguales, se diferenciaban en cuanto a las actividades que realizaban. No es lo mismo un gran mercader que desarrolla el comercio interregional o a larga distancia, por ejemplo con China, que un pequeño artesano de un gremio menor.

Con la aparición de esta nueva clase social, que poco a poco irá adquiriendo mayor poder económico, empiezan a temblar las bases de la sociedad feudal, y su primer reflejo serán las revueltas campesinas del siglo XIV.

LAS REVUELTAS CAMPESINAS EN EL SIGLO XIV

La burguesía pasó a constituirse en una poderosa fuente de financiamiento para las aventuras militares de reyes y señores feudales. La creciente influencia económica de esta nueva clase social durante la Baja Edad Media, promovió su intervención política en el marco de la sociedad feudal.

El comercio pasaba a tener un rol tan importante como la propiedad de la tierra, lo que hacía entrar en contradicción las instituciones políticas imperantes en la época con el desarrollo de las fuerzas económicas. Los sectores más acomodados de la burguesía comenzaban a adquirir títulos de nobleza y, de esa manera, a identificarse con los intereses de la nobleza terrateniente y adquirir en forma individual mayores funciones políticas. Sin embargo, la burguesía que no lograba acomodarse adquiriendo títulos, terminaba marginada en cuanto a su representación política como clase, lo que no se condecía con el peso creciente que adquiriría en la economía. El sistema triestamental imperante hasta ese entonces, reconocía como actores políticos en la sociedad a la nobleza terrateniente, el clero y el campesinado como clase productora, donde se veía incluida la burguesía. Como clase, la burguesía del siglo XIV todavía estaba en conformación: no tenían en claro cuáles eran sus intereses, ni mucho menos que éstos tenían un carácter irreconciliable con la nobleza terrateniente, que frenaba el desarrollo de las fuerzas productivas.

Durante el siglo XIV el sistema feudal entro en crisis: el aumento demográfico no podía ser sostenido por la economía feudal. Los adelantos que se habían desarrollado en la agricultura, y que sirvieron para impulsar el crecimiento de las ciudades, resultaron insuficientes, encontraron un techo natural. El hambre y la peste asolaron Europa, la crisis económica afloró las contradicciones políticas de las distintas clases sociales. Por primera vez en la historia, la burguesía realizaría sus primeras experiencias de lucha.

La “Grande Jacquerie”

A la crisis política del sistema feudal en Francia se la pretende resolver convocando lo que se conoce como Estados Generales: se trataba de una institución tripartita que sustituía la Asamblea de Notables y se encontraba constituida por la nobleza terrateniente, el clero (ambos integrantes de la Asamblea de Notables) y lo que se conoce como el Tercer Estado, integrado por el campesinado y la burguesía.

La lucha entre los burgos y la nobleza terrateniente se recrudecía en aquellas regiones donde existía un elevado intercambio comercial. Así, el Condado de Flandes en Francia, situado en las cercanías de las costas inglesas, paso a ser un punto altamente conflictivo para la nobleza francesa. En dicha región se sucedieron numerosos levantamientos burgueses en disputas por evitar el incremento en el cobro de impuestos. En 1302, los mercaderes de Flandes realizan una importante rebelión donde consiguen vencer la caballería real, demostrando que los burgos podían desplegar una considerable fuerza militar. Más adelante, en Mons-en-Pévèle (1304) el ejército de Felipe IV reprime exitosamente el levantamiento, no sin una nueva revuelta en Cassel (1328) tras una nueva serie de rebeliones campesinas. Teniendo un intenso tráfico comercial con Inglaterra, la zona paso a situarse en un conflicto permanente por la dominación del territorio entre Francia e Inglaterra, en lo que se conoce como la guerra de los 100 años (1337). Flandes inclusive llegó a apoyar al rey de Inglaterra oficialmente (siendo todavía territorio francés) en su lucha por escapar a los impuestos de la corona francesa.

En 1355, asolada por la guerra, Francia se encontraba inmersa en una severa crisis económica que mermaba los beneficios tanto de la burguesía como de la nobleza terrateniente. En medio del caos económico, el rey Juan II convoca a los Estados Generales para promover una reforma fiscal que sirviera para financiar el levantamiento de un nuevo ejército ante las amenazas de Eduardo de Woodstock, príncipe de Gales, quien aspiraba a conquistar el trono francés. Como el bloqueo de las rutas comerciales perjudicaba directamente a la burguesía, los Estados parisinos apoyaron al rey en la constitución de un gran ejército reclutando tropas de las ciudades. Pero la situación política se agravó con la derrota francesa y la captura del Rey Juan II en la famosa batalla de Poitiers. Cabe destacar que, antes de librarse la batalla, el Rey Juan II licencia las tropas reclutadas en las ciudades, disminuyendo considerablemente el volumen del ejército: lo que en los libros de historia muchas veces es retratado como una necedad por parte del Rey, en realidad se trataba de un problema político. La nobleza debía reivindicarse ante las batallas perdidas y la falta de control militar en toda la zona, que traía un enorme descontento en sus territorios y profundizaba la crisis del sistema feudal. *Debía triunfar ante Inglaterra en forma independiente, prescindiendo del enorme apoyo brindado por la burguesía Parisina*; debía tratarse de una victoria plena de la nobleza para restituir el prestigio político derruido, lo que llevó al Rey Juan II no solo a licenciar parte de sus tropas, sino incluso a pelear en medio del campo de batalla, hasta ser capturado. Con la derrota de Poitiers, el papel dirigente de la nobleza se vería todavía más perjudicado.

Encarcelado con honores en Londres, Juan II negocia la entrega de una parte del territorio francés (un tercio del mismo) y acepta pagar un rescate de 4 millones de *escudos* sin que Eduardo III (Rey de Inglaterra) renunciase a la disputa por la corona francesa –es decir, que la guerra podría continuar su curso-. Empujado por la guerra, las bandas de mercenarios liberados que saqueaban el país y el rescate acordado por Juan II con los ingleses, Carlos II (hijo de Juan II) convoca nuevamente a los Estados Generales, quienes esta vez se encontraban en una formidable posición de poder. Los Estados, con protagonismo de la burguesía, pasaron a administrar las finanzas, limitando así el poder de la monarquía y avanzando en una coalición

entre la nobleza y la burguesía. Se trata de uno de los primeros intentos reales de la burguesía naciente en hacerse cargo en forma dominante de una parte del control político de la sociedad. Esta situación no solamente limitaba el poder de Carlos II, sino que generaba una interna constante entre éste y los Estados Generales, liderados por Etienne Marcel

Tras divulgarse el acuerdo negociado por Juan II con Inglaterra, y con una situación económica que había llevado a una devaluación de la moneda francesa en más del 100%, situación que afectaba principalmente a las clases populares, estallan revueltas campesinas en todo el reino, con su consecuente saqueo y ejecución hacia los principales mariscales de la nobleza terrateniente, en lo que se conoce como el “Grande Jacquerie”. En paralelo, los Estados Generales liderados por Etienne Marcel se niegan a pagar el rescate negociado por el rey. En este contexto, Juan II se traslada con su corte a Compiègne y lleva a cabo un sitio sobre la ciudad de París.

Durante las revueltas, el poder político pasó a concentrarse completamente en los Estados Generales, en ese momento liderados por la burguesía. La rebelión campesina, apoyada por los Estados Generales desde París, crece y organiza un ejército de 5.000 hombres para liberar el sitio de París. La violenta pero corta guerra civil es rápidamente sofocada por la nobleza terrateniente con el apoyo de Carlos II de Navarra, *con quien, hasta el momento de las revueltas, la nobleza francesa se encontraba enfrentada.*

El “Grande Jacquerie” en 1358 sería uno de los primeros intentos de la burguesía por hacerse con el control político, ya sea mediante el acuerdo con la nobleza terrateniente para formar lo que denominaban una “monarquía controlada” -una especie de monarquía parlamentaria en la que el poder del monarca se encontraba limitado por el control de los Estados Generales, donde el peso de la burguesía era muy fuerte- o bien mediante la guerra civil, utilizando al campesinado como fuente de apoyo. El insuficiente desarrollo de la burguesía como clase tornó imposible que ésta se sostenga en el poder. El periplo descrito más arriba es solo una pequeña muestra sobre las dificultades a las que tuvo que enfrentarse la burguesía para poder hacerse con el control del Estado, y expone con claridad los momentos en que la burguesía se acomodaba mediante alianzas con la nobleza (para combatir a Inglaterra en la guerra, puesto que se veía interrumpido el tráfico comercial), y aquellas circunstancias en que no compartía intereses con la nobleza terrateniente, no teniendo más opción que la lucha armada, en mancomunidad con el campesinado, como medio para hacerse con el poder. Además, la intervención de Carlos II de Navarra, con quien la nobleza terrateniente mantenía un conflicto por la sucesión de la corona, constituye una unidad directa que como clase adopta la nobleza en conjunto para combatir la insurrección. La reacción de la nobleza se mostró unificada ante la amenaza de un gobierno que dé privilegios a la burguesía y el campesinado, similar a lo que años más tarde sucedería durante la Comuna de París -salvando, desde ya, todas las distancias históricas-.

La “gran revuelta campesina” en Inglaterra

Mientras tanto, entre 1348 y 1350, Inglaterra se veía asolada por la Peste Negra, epidemia producida por una hambruna generalizada, producto de los límites naturales con los que contaba el sistema feudal de producción. Las pequeñas parcelas, con una producción muy rudimentaria producto del poco desarrollo de las fuerzas productivas, no daban abasto para alimentar a la población. La peste mermó considerablemente la mano de obra inglesa (la población campesina disminuyó entre un 30-50%), y esto devino en una favorable correlación de fuerza hacia los campesinos. Señores feudales y burgueses acomodados en las ciudades se

encontraban desesperados por conseguir trabajadores, lo que posicionaba a los pobres siervos y artesanos en una excelente posición para obtener mejoras en sus condiciones de trabajo. Uno de los grandes reclamos de las clases trabajadoras paso a ser la liberación de la tierra, es decir, que se les entregue libertad de movimiento para poder trabajar en uno u otro punto del territorio. Esto implicaba que masas de trabajadores se desplazasen en busca de mejores condiciones laborales allí donde existía alta demanda de mano de obra.

Desde 1341 el Parlamento inglés -una institución similar a los Estados Generales en Francia- es dividido en dos cámaras: la Cámara Alta -que se conocería más adelante como Cámara de los Lores, similar al Primer y Segundo Estado en Francia, integrada por la alta nobleza y el clero- y la Cámara Baja -conocida póstumamente como Cámara de los Comunes, e integrada por representantes de las ciudades, la burguesía-. Al igual que en Francia, la formación del Parlamento inglés tiene su raíz en las disputas por regular el alza de impuestos decididas históricamente en forma unilateral por el monarca con el apoyo de la nobleza. Durante todo este período la autoridad del Parlamento crece notablemente, estableciéndose que ninguna ley podía proclamarse, ni aplicarse ningún nuevo impuesto de no ser aprobado de común acuerdo por las cámaras Alta, Baja y el Soberano. En 1351 el Rey Eduardo III convoca al Parlamento para aprobar el Estatuto de los Trabajadores, que consistía en establecer un salario máximo por ley, correspondiente al salario medio del período previo a la peste negra, concretamente el correspondiente al año 1346. Como todo período previo a una hambruna generalizada, el salario establecido de esa manera constituía, además, un salario extraordinariamente bajo. Además el Estatuto establecía leyes contra la ociosidad, lo que significaba que cualquier persona que no fuera noble, desde ya, y estuviera en condiciones de trabajar, sea hombre o mujer, lo hiciera.

A las leyes implementadas en materia laboral se le sumó un incremento en los impuestos que perjudicaba principalmente a los miembros de la Cámara de los Comunes, y más tarde la promulgación de un nuevo impuesto aplicable para toda la población llamado *poll tax*, que implicaba un pago de cuatro peniques para todo mayor de 14 años de edad. Un segundo *poll tax* es impulsado en 1379, esta vez dividido en siete escalas sociales diferentes, y, por último, en noviembre de 1380, el Parlamento aprueba una nueva recaudación mediante el sistema de *poll tax* que implicaba un pago de 12 peniques para cada persona mayor a 15 años de edad. Este último aumento en los impuestos requeridos para financiar la guerra contra Francia, sumado al draconiano Estatuto de los Trabajadores disminuía drásticamente las condiciones de vida del pueblo. El último ajuste en los impuestos desató una insurrección de campesinos y burgueses generalizada, en donde las columnas alzadas en algunas ciudades entraron a Londres ejecutando responsables de la nobleza, saqueando sus propiedades y llegando inclusive a tomar la torre de Londres.

Tras las revueltas la Cámara de los Comunes se encontró en una mejor correlación de fuerzas. Si bien apoyaron las leyes laborales, solicitaron cambios en la composición del consejo real. Las condiciones de trabajo del campesinado continuaron mejorando, acorde a la necesidad de mano de obra, y aumentó el número de siervos que pudieron comprar la libertad a sus señores o que se transformaron en arrendatarios alquilando la tierra a quien fuera su señor. La revuelta es considerada el inicio de un período de destrucción del trabajo atado a la tierra -lo que se conoce como trabajo no libre, es decir **el inicio del fin de la servidumbre**-. Esto dio lugar a un proceso de diferenciación de las clases bajas agrarias. Una parte de los siervos que poco a poco fueron siendo liberados de la tierra se constituyó más adelante como arrendatarios, y otra parte pasó a emplearse como asalariados en las ciudades o como

jornaleros en el campo. Este es un proceso dialéctico que se verá profundizado por los cercamientos de tierras en el siglo XVI. Si bien el peso principal de la revuelta está dado por el campesinado (un campesinado que, en Inglaterra particularmente, se caracterizaba por su falta de homogeneidad), la participación de la incipiente burguesía y de algunos sectores de la burguesía que encontraron acomodo al mezclarse con la nobleza fue muy importante. El movimiento fue heterogéneo, pero en su aspecto político, los rebeldes levantaban la revuelta francesa de la Grande Jacquerie como bandera, y en términos económicos aceleró el desarrollo de la burguesía y el trabajo libre, al tiempo que colaboró para limitar el poder del rey.

Debemos remarcar nuevamente que, en todo este período, la burguesía no estaba aún constituida plenamente como clase. *Sus reclamos políticos consistían en ser reconocidos como una fuerza política dentro del propio régimen feudal*, de esta manera se manifiesta una de las tendencias características de la burguesía: los intentos de la burguesía acomodada por conciliar con la nobleza; la utilización del campesinado y de los sectores más pauperizados de la sociedad como fuerza de choque que, si bien no compartían los intereses de clase de la burguesía enriquecida, se veían beneficiados en este período por el desarrollo de la economía de mercado. La Revuelta Campesina sentó las bases para un desarrollo más libre de la economía de mercado contra la llamada economía natural, y con ello, para la constitución de la burguesía como una clase independiente, que no terminaría de constituirse y adquirir conciencia de clase para sí hasta que la revolución industrial no la coloque a la palestra del poder económico mundial. No obstante, durante todo este período intermedio, el poder económico de quienes se fueron convirtiendo en arrendatarios acomodados y de un sector de los grandes terratenientes crecerá sustancialmente, mediante la ampliación de sus posesiones.

La rebelión de los Ciompi

En el mismo período de tiempo, la próspera región comercial de Florencia, asolada por guerras internas entre los distintos señoríos en la región de lo que hoy sería el norte de Italia, dio lugar a la aparición de un gran número de pequeños artesanos no agremiados (los *Arti Minori*) que frecuentemente entraban en disputa con los siete mayores gremios (*Arti Maggiori*). Los primeros reclamaban libertad de asociación al gobierno de la ciudad, situación combatida, desde ya por los gremios más ricos, asociados a la nobleza.

La situación de los gremios reconocidos y liderados por los *Arti Maggiori* era la siguiente: siete grandes gremios constituidos por burgueses prósperos como grandes mercaderes y financistas, que concentraban el poder político de la burguesía en la ciudad, y 14 gremios intermedios, entre los que se encontraban mercaderes de vino, zapateros, sastres, etc. No obstante, la enorme mayoría de artesanos quedaban fuera de toda organización gremial, lo que implicaba una desigual relación de poder dentro de la heterogénea clase burguesa en formación, que exponía a los artesanos no agremiados a peores condiciones de trabajo y a una falta total de derechos políticos.

En junio de 1378 los 14 gremios reconocidos, pero marginados por los 7 mayores, comenzaron a exigir al gobierno de la ciudad mayores derechos políticos. Si bien no estaban interesados en agitar a los artesanos no agremiados, éstos rápidamente comenzaron a organizarse y realizar sus propias peticiones. El 22 de junio aparece el primer estallido de violencia, donde los pequeños artesanos, principalmente los cardadores de lana, se alzan en armas atacando monasterios, palacios y prisiones, liberando presos. Esta primera etapa de la revuelta fue levemente sofocada por el gobierno de la ciudad haciendo algunas reformas mínimas que,

bajo ningún punto de vista implicaban la conformación de nuevos gremios. El 21 de julio estalla una nueva revuelta que colocará al cardador de lana Michele Di Lando como *Gonfaloniere di Giustizia*, título que se concedía a quien estaba a cargo de la seguridad interna de la ciudad y el mantenimiento del orden público, hasta entonces, asignado a la nobleza. El mismo día, miles de cardadores de lana -conocidos como *Ciampi*, de ahí el nombre de “Revuelta de los Ciampi” - atacaron el Palazzo Vecchio y colgaron al ejecutor público a sus pies.

Ya con el poder de la ciudad, los Ciampi decretaron la creación de tres nuevos y grandes gremios que concentraban cerca de 13.000 artesanos, contra los 4.000 o 5.000 que abarcaban los 21 gremios que componían el *Arti Maggiori*, es decir, la burguesía acomodada. Además de consagrar esta demanda, el nuevo gobierno comenzó a pelear por reducir el castigo corporal y una reforma en el sistema tributario. No obstante, las contradicciones entre una burguesía incipiente, muy heterogénea e inexperimentada en el manejo del poder hacían al nuevo gobierno extremadamente débil, al tiempo los reclamos de igualdad en términos burgueses azuzaban la puja entre los 21 grandes gremios y la masa de pequeños artesanos. Los *Arti Maggiori* libraron una batalla, liderada por el gremio de los carniceros y en alianza con Michele di Lando, quien traicionaría de esa manera a los Ciompis luego de llegar al poder. Socavada la revuelta fueron disueltos los tres gremios creados por el gobierno Ciampi, no obstante, las disputas entre los cardadores de lana junto con el enorme acervo de pequeños artesanos no agremiados continuó, aunque no haya vuelto a adquirir el carácter violento de los tiempos de revuelta.

A modo de síntesis

La revuelta de los Ciampi, en un período de tiempo prácticamente contemporáneo con el Grande Jacqueri y la Gran Revuelta Campesina inglesa, constituyen algunas de las primeras revueltas en donde actúa la incipiente burguesía. Si bien, como clase, no se encontraba aun plenamente constituida, ni tampoco poseía el poder económico que le daría el desarrollo de las fuerzas productivas operado a raíz de la Primer Revolución Industrial, si aparece ya como un nuevo elemento de la sociedad. En su niñez, la burguesía era ya muy heterogénea: una parte de ésta, la que mayor poder económico había adquirido, o bien consiguió títulos de nobleza y, de esa manera, logró conseguir un espacio dentro del poder político donde la nobleza terrateniente seguía siendo la clase dirigente, o bien logró constituir gobierno con la nobleza bajo alguna forma reconocida, ya sea en los 21 gremios florentinos, en la Cámara de los Comunes en Inglaterra o bajo el Tercer Estado en Francia. Los reclamos de los pequeños burgueses se centraban en ser *incorporados* al gobierno, y no en el control total del poder político como clase dominante; pretendían compartir el poder con la nobleza terrateniente, no exterminarla. *En definitiva, tenían aspiraciones reformistas, y no revolucionarias*. Sin embargo, la lucha de intereses entre la burguesía acomodada y la enorme masa de pequeños burgueses llevaba a estos últimos a encontrar aliados en el campesinado –pequeña burguesía rural arrendataria, trabajadores rurales todavía bajo condiciones de servidumbre, e incluso, entre los jornaleros- , conformando juntos el conjunto de las clases oprimidas, y por lo tanto, desplegando acciones con marcado carácter revolucionario -aunque, como hemos dicho, la revolución no era su objetivo político, de allí el carácter espontáneo de todas estas revueltas-atentando contra los símbolos de la autoridad establecida.

La revuelta de los *Ciampi*, salvando las distancias que hemos mencionado, es un buen antecedente de lo que más tarde sería el concepto de “igualdad” de la Revolución Francesa: igualdad para comerciar; igualdad para ser reconocidos como gremios, para que se los

incorpore al poder político y para que se eliminen los privilegios mercantiles que se le otorgaba a los *Arti Maggiori*, la burguesía acomodada.

Si investiga, el lector encontrará más revueltas campesinas con directa participación de la burguesía durante la Baja Edad Media. No es nuestro propósito exponer aquí un compendio detallado de estos procesos, sino dar una idea de cómo la aplicación de la ley dialéctica de la acumulación cuantitativa para devenir en saltos cualitativos abarca también la historia de las revoluciones burguesas. Todo este período constituye un largo y penoso camino de acumulación, de constitución de la burguesía como clase, de la formación de una conciencia de clase para sí que la impulse a realizar no revueltas en busca de incorporarse a los dominios feudales, sino en busca de hacerse con el control del Estado para destruir el sistema económico feudal y liberar las trabas que éste le impone al libre desarrollo de la economía de mercado. Ya en la heterogeneidad y los antagonismos que se observan durante esta temprana edad de la burguesía en cuanto a su conformación como clase, vemos un rico acervo dialéctico: cómo la constitución de las propias clases sociales y la transformación de las relaciones de producción están sujetas a un movimiento permanente, a un sinuoso camino plagado de necesidades y casualidades, donde todas las leyes de la dialéctica se manifiestan en sus más diversas y ricas variantes.

PRIMERAS REVOLUCIONES BURGUESAS

Como respuesta a la crisis de dominación que empieza a sufrir la nobleza tras las sucesivas revueltas durante y después del siglo XIV, se instala la Monarquía Absoluta como forma de gobierno: se trata de una necesaria centralización política por parte de la nobleza para garantizar su dominación. Esta centralización política dentro de la clase dominante, donde el Rey deja de ser el *primus inter pares* para pasar a tener poderes absolutos de gobierno, a su vez agudiza las luchas intestinas entre diferentes sectores de la nobleza, donde algunos pierden poder y otros, aliándose al monarca, se ubican como parásitos ya no solo con respecto al campesinado, sino que pasan a vivir también del producto excedente que capitaliza la nobleza en su conjunto.

Tras el siglo XIV la burguesía hallábase en mejores condiciones para su desarrollo como clase independiente. En Inglaterra, particularmente, la Revuelta Campesina aceleró el proceso de destrucción de las relaciones feudales de producción y dio inicio a lo que sería un largo proceso de diferenciación dentro del campesinado. Para el siglo XV “la inmensa mayoría de la población se componía de campesinos libres, dueños de la tierra que trabajaban, cualquiera que fuese la etiqueta feudal bajo la que ocultasen su propiedad. En las grandes fincas señoriales, el *bailiff*, antes siervo, había sido desplazado por el arrendatario libre.”

En el último tercio del siglo XV se da el licenciamiento de las huestes feudales que lanzó al mercado de trabajo a una masa de proletarios libres y privados de medios de vida. Además, el crecimiento del comercio mundial, y la demanda de lana que requería la creciente producción de toda la región noroeste de Europa, lleva a los señores feudales a expulsar población campesina y usurpar los terrenos comunales para transformarlos en terrenos pastorales para ovejas. De esta manera se rompen violentamente las relaciones de propiedad del sistema feudal: el campesino y el jornalero eran copropietarios de los campos comunales, con lo cual los señores feudales no solo expulsaron a los campesinos de sus tierras de labranza, sino también de estas tierras, que constituían toda una institución del régimen feudal.

A la par de esto se sancionan las primeras leyes contra el vagabundaje que consistían en castigar –incluyendo pena de muerte, claro está- a los miles de vagabundos, ayer campesinos, que habían sido expulsados de sus tierras. O sea que, primero, se les quitó la tierra y los terrenos comunales, para después perseguirlos a sangre y fuego acusándolos de vagabundos ociosos por voluntad. Ya en el siglo XVI, con la Reforma religiosa, fueron confiscados las tierras y los bienes de la iglesia católica, que poseía una gran proporción del suelo inglés, arrojando a las filas del proletariado a sus moradores.

De esta manera se da un doble proceso. En el período de tiempo que va desde el siglo XV hasta la crisis del siglo XVII en Inglaterra particularmente –aunque en el resto de la Europa medieval haya adquirido también otras manifestaciones-, tenemos, por un lado, que las transformaciones económicas en la sociedad generan una *expulsión violenta de los pequeños campesinos y una rotura de las relaciones feudales de propiedad, la apropiación por parte de los terratenientes de los terrenos comunales y la persecución de las “gentes ociosas”*. Y por otro lado, *el campesino expulsado de la tierra, hoy proletario, no podía refugiarse en los campos comunales, con lo que comenzó a trabajar directamente como obrero asalariado, ya sea rural (jornalero) o urbano*. Se generó una masa enorme de proletarios obligados a trabajar por el salario más miserable, situación que incrementó los beneficios de las primeras formas de producción capitalista.

Mientras este proceso genera mano de obra libre, asalariada, del otro lado una pequeña parte de los campesinos, ayer siervos, habían logrado convertirse en pequeños arrendatarios. Por su parte, la creciente demanda de productos manufacturados, principalmente de hilados, va desarrollando en todo este proceso el trabajo a domicilio en el campo y los talleres manufactureros en las ciudades.

Estos cambios que se van operando en las relaciones de producción van configurando una burguesía más homogénea, que ya había realizado sus primeras experiencias políticas en las distintas revueltas del siglo XIV. Su creciente peso económico va empujando a esta nueva clase a luchar con cada vez más claridad por sus derechos políticos, mientras que, del otro lado, la nobleza organizaba la reacción centralizando su poder político mediante la instauración de monarquías absolutas que, como hemos anticipado, también generaba luchas intestinas dentro de la entonces clase dominante. Con el desarrollo de la burguesía comenzaba a nacer también una nueva clase social: el proletariado. Pero esta nueva clase era todavía tan insipiente y heterogénea que no podía, objetivamente, identificarse a sí misma como tal, y en su lucha contra la nobleza apoyaría a la burguesía.

La lucha de la burguesía por hacerse con el control político del Estado no es un camino lineal y en cada país adquiere características particulares. Varias son las revoluciones burguesas sobre las que nos podríamos detener, pero nos limitaremos a esbozar brevemente tres revoluciones que a nuestro entender son emblemáticas: la Revolución Holandesa, la Guerra Civil Inglesa y la Revolución Francesa.

Independencia de Holanda (1564-1609):

Lo que hoy se conoce como Holanda formaba parte de los llamados Países Bajos que estaban bajo los dominios territoriales del Imperio Español. Con la llegada de Felipe II al trono de España se agudiza la política absolutista, y con ella la creación de nuevos impuestos y el aumento de los ya existentes recayendo sobre todo en campesinos y burgueses. Esta alza de impuestos se da en el contexto de una grave crisis económica en la producción más importante de los Países Bajos: la actividad productiva por excelencia –producción y

comercialización de paños de alta calidad- entró a competir con los productos ingleses lo que ocasiono que disminuyera el comercio flamenco. Recordemos que esta burguesía que venía desarrollándose desde hace varios siglos atrás ya había protagonizado algunas rebeliones burguesas en los sucesos previos a la *Grande Jacquerie*, en una creciente aspiración de participación en las decisiones políticas.

En 1566 comienzan las revueltas y con ellas una fuerte represión de la Corona española ejecutada por el Duque de Alba, sumada a la implementación de nuevos impuestos. Se abre un largo período de lucha política y militar entre los representantes de la Corona española junto con las regiones del sur de los Países Bajos (hoy Luxemburgo y Bruselas) por un lado, y los sublevados encabezados por Guillermo de Orange (hoy Holanda) por el otro. Las provincias del norte, aliadas en la Unión de Utrecht, encarnaban la fuerza revolucionaria, opuestas a las fuerzas del sur conformadas por la nobleza que defendía los dominios del rey.

Esta revuelta en el norte acabó convirtiéndose en una verdadera revolución social, en la que la burguesía sería el sector social que dirigió el conflicto, reivindicando su posición política en la nueva situación social. A diferencia de las revueltas campesinas, aquí la burguesía paso a desplazar completamente al dominio feudal, *elaborando incluso la constitución de una República burguesa* en el norte y declarando, en 1581, la independencia de España.

La Guerra Civil Inglesa

Es en este contexto de crecimiento económico de la burguesía donde hay que analizar e interpretar lo que se conoce como La Guerra Civil Inglesa, proceso en el cual la burguesía disputa el poder político a la Corona, y con ello a la nobleza como clase. La Revolución Inglesa derrocó a la monarquía y proclamó la república basada en la soberanía del Parlamento, quien a su vez dictó una Constitución y que, luego de la restauración monárquica, no pudo ser eliminada.

La guerra civil comprende un período desde 1642 hasta 1651, con dos etapas: 1642-1645 y 1648-1649. Para comprender el proceso en su conjunto es necesario remontarse tiempo atrás.

Queremos aclarar que si bien las luchas religiosas tienen un peso importante, no las tomamos en este análisis, ya que pensar que las guerras civiles en Inglaterra son una disputa meramente religiosa dejan de lado el verdadero motivo de la lucha que es la disputa de la burguesía por acceder al poder político y formar parte de él. Aquí solamente nos centramos en la acumulación que van construyendo la burguesía en su proceso de formación de clase.

Ya desde el Siglo XVI la monarquía absoluta inglesa se veía enfrentada por el Parlamento compuesto por la Cámara de los Comunes con la *gentry* (burguesía urbana y dueños de tierras) y la pequeña nobleza, y por la Cámara de los Lores (los pares: noble hereditario, clero y nobleza). Cabe destacar la particularidad que siempre tuvo la nobleza inglesa de ser un contrapeso muy importante frente a las arbitrariedades del rey, pero también una nobleza con amplios derechos políticos, abierta a las nuevas oportunidades de negocios que venían de la mano con la burguesía. En este sentido tenía una mancomunidad de intereses económicos y políticos con la burguesía: las nuevas relaciones de propiedad, la actividad comercial y manufacturera, la necesidad del dinero y la producción para el mercado. Es decir, que las nuevas relaciones de producción, el incipiente capitalismo, habían quebrado las antiguas relaciones feudales de producción para la autosubsistencia.

La chispa que desata la revolución fue, nuevamente, el enfrentamiento entre la voluntad de concentración de poder por parte del rey, y los estamentos que pujaban por mantener su autonomía política: en el contexto de la crisis del siglo XVII (y también a causa de ella), la Corona, de la mano de los Estuardo, toma la decisión de aumentar los impuestos pasando por arriba al Parlamento y la Constitución. El Parlamento pasó de ser el organismo feudal de apoyo incondicional al rey, a su primer oponente.

Ni el derrocamiento del rey, ni un objetivo revolucionario claramente definido existían al inicio de la Revolución Inglesa. Son la propia historia de luchas y resistencias entre la voluntad de centralización del poder por parte del monarca, la lucha por el mantenimiento de la autonomía local y estamental, el auge sostenido de la burguesía y las nuevas relaciones de producción que encaraba, parte de la vieja nobleza devenida en burguesía, y la nueva economía centrada en la producción para el mercado; los elementos centrales y los propios acontecimiento serán los que van conduciendo a la necesidad de identidad política de los revolucionarios.

En 1628 el Parlamento presenta la Petición de Derechos donde imponía límites al poder del rey en cuanto a cuestiones de impuestos y militares. Desde 1629 entonces, el rey Carlos I toma la decisión de gobernar sin convocar al Parlamento, acrecentando su absolutismo político. En este contexto promulgó un nuevo impuesto, el *ship money* (derecho feudal de exigir barcos a los súbditos) recaudado por los funcionarios reales, y que tensó aún más la relación con la nobleza, la burguesía y el campesinado.

Pero, en 1640 Carlos I se vio en la necesidad de convocar al Parlamento porque necesitaba ayuda militar y financiera para aplastar la rebelión iniciada en Escocia y someter a los escoceses a su Estado Absolutista. Así se convoca a lo que se conoce como Parlamento Corto de 1640. El Parlamento comenzó a sesionar tomando una serie de medidas que limitaban el poder del rey, entre otras la supresión de la *ship money*.

Mientras tanto los escoceses derrotan las tropas del rey, y le exigen a este un resarcimiento importante en dinero que lleva a que Carlos I tenga que convocar nuevamente al Parlamento, en lo que se conoce como el período del Parlamento Largo ya que sus cesiones duraron más de 13 años con una pérdida total de la autoridad real.

El Parlamento Largo, en principio, solo pretendía la reinstauración de la vieja Constitución que establecía el equilibrio entre el Parlamento y la Corona, pero la lucha de clases llevó las cosas más lejos. Suprimieron las principales instituciones de la Corona, la *Court of Star Chamber* (la Cámara Estrellada) y la *Court of High Commission*, pusieron las aduanas bajo su control, declararon ilegal el *ship money*, sancionaron la *Triennial Act* que establecía que el Parlamento debía ser convocado cada 3 años y establecieron que el rey no tenía atribuciones de disolver el Parlamento. La independencia política de la burguesía estaba en marcha.

Estas acciones del Parlamento tenían el sustento político de la movilización de masas, sobre todo de la londinense, que venía desde hacía tiempo con protestas y revueltas en contra de las políticas del rey, sobre todo en lo que hacía a la concentración del poder y la arbitrariedad en el alza y creación de impuestos para el mantenimiento de su política exterior. Lo que ocurría dentro del Parlamento en realidad era la expresión cabal de la situación de la lucha de clases en Inglaterra. Las masas movilizadas apoyaban las exigencias y medidas que tomaba el Parlamento, y estas masas londinenses movilizadas junto con el *Committee of Public Safety* se convirtieron en la fuerza militar del Parlamento en las calles. Con esta irrupción de las masas el conflicto se elevó a otra dimensión en la lucha de clases: el conjunto del pueblo formaba parte de la revolución.

Pero el temor a las masas politizadas y movilizadas divide a los miembros del Parlamento. La composición de ambos bandos podríamos resumirla esquemáticamente en que los partidarios realistas (es decir, que apoyaban al rey Carlos I) eran centralmente del norte y del oeste, regiones agrícolas por excelencia; mientras que los parlamentaristas puros eran del sur y del este del país donde predominaba la manufactura y el comercio, donde por lo tanto el desarrollo de relaciones de producción típicamente burguesas era mayor.

En 1642 el Parlamento crea el *New Model Army* bajo la dirección de Oliver Cromwell como el ejército que encarnaba los intereses de la burguesía en esta guerra que iniciaban frente al rey. Fue el instrumento armado de la revolución burguesa. La composición del ejército era centralmente de soldados puritanos en su mayoría, con una férrea disciplina, y anhelos de ascenso militar. El ejército, Cromwell y los intereses que representaban exigían la capitulación incondicional del rey, y para ello estaban dispuestos a movilizar a las masas. El 1649 Carlos I fue capturado y decapitado en plaza pública.

A partir de este hecho el Parlamento deja de controlar la revolución y pasa a ser el ejército quien lo hace, apoyado en el alzamiento popular, y llevando adelante los intereses netamente burgueses. Como el ejército era la expresión más organizada de las masas movilizadas, el Parlamento intentará sin éxito disolverlo, como medida para retomar el control de la situación. Frente a esta intentona, la *New Army* ocupa Londres y elimina la oposición parlamentaria, tanto realista como moderada. El Parlamento depurado procesa al rey y declara que “*por debajo de dios el pueblo es el origen de todo poder justo*”. Con la ejecución del rey Carlos I en 1649 se elimina la monarquía, la Cámara de los Lores, y se instaura la república con soberanía plena del pueblo y el gobierno ejercido desde la Cámara de los Comunes. Se instaura el voto para todos los hombres libres, la creación de un nuevo Parlamento sujeto a la voluntad popular y una nueva Constitución. Cabe resaltar que este programa político revolucionario no surgió en el Parlamento sino en las masas de la población movilizada y sus voceros, los *levellers*, apoyados por un amplio sector de la burguesía.

La república (1649-1660) representaba las aspiraciones de la burguesía mercantilista y su triunfo como clase, colocando al Estado como garante de la propiedad privada y el beneficio empresarial. Ejemplo de ello son las *Actas de Navegación* que sanciona el nuevo gobierno, en donde se establece la restricción del uso de barcos extranjeros para el comercio inglés. No por nada Adam Smith las llamó “*las más sabias de todas las regulaciones comerciales inglesas*”. Establecían que todas las colonias estuvieran subordinadas al Parlamento (o sea a la burguesía); se prohibía cualquier desarrollo industrial de las colonias capaz de competir con el de Inglaterra; que el comercio con las colonias estuviera monopolizado por los navegantes ingleses. Así, este monopolio aceleró el enriquecimiento de mercaderes e industriales ingleses. Tan solo entre 1643 y 1659 los ingresos aduaneros aumentaron más de tres veces y media y, al finalizar el siglo, eran diez veces lo que habían sido al comenzar.

Las reformas revolucionarias llevadas a cabo durante la República se sustentaban en la movilización del ejército, donde los sectores más radicalizados (los *levellers* por un lado, y un pequeño grupo conocido como los *diggers*) encarnaban las aspiraciones de lo más raso de la burguesía y el campesinado: es desde estos grupos organizados en el ejército desde donde surge la alternativa política burguesa ante la monarquía dominante. No abordaremos los detalles de estas disputas, pero sí entendemos relevante señalar algunas cuestiones de todo este proceso: Cuando se instaura la República aparece una disputa entre la gran burguesía acomodada y la pequeña burguesía organizada en el ejército, una disputa que nos recuerda a las revueltas campesinas del siglo XIV, pero con una nueva base material, con unas relaciones

de producción más desarrolladas y con la propiedad privada de la tierra extendida a lo largo y ancho de la isla. Las medidas más radicales son tomadas no por iniciativa del parlamento, quien buscaba dialogar con la monarquía, sino que son forzadas por el ejército. Esta situación, donde lo más concentrado de la burguesía y la nobleza pierden el control político, desarrolla un movimiento reaccionario, una lucha faccional contra los sectores más radicales de la *New Army* que culmina con la restauración de la monarquía y la Cámara de los Lores en el Parlamento para 1660. Pero a partir de la guerra civil, la monarquía inglesa ya no sería absolutista.

Los sucesos posteriores ocurridos en lo que se conoce como “La Gloriosa Revolución” serán en realidad una disputa intestina (mediada por enfrentamientos religiosos entre otros), que terminará con la aceptación por parte del nuevo rey en 1689 de la “Declaración de Derechos” que daba amplios poderes al Parlamento para legislar y cobrar impuestos, para sesionar y para formar ejércitos. El Parlamento sería elegido por el voto en elecciones libres surgiendo así la Monarquía Constitucional o Parlamentaria. Si bien los sectores más radicalizados de la burguesía no triunfan, la nobleza se vio obligada a concertar un acuerdo con la alta burguesía dándole una mayor participación en las decisiones políticas, cayendo definitivamente la monarquía absoluta. Con ello se destraban las fuerzas productivas y el sistema capitalista de producción empieza a desarrollarse a pasos agigantados, tanto el mercado interno inglés como la producción para la exportación. Esto dará lugar, más adelante, a lo que se conoce como Revolución Industrial. Es preciso remarcar entonces que el enorme desarrollo de fuerzas productivas que se da durante la Revolución Industrial no es un proceso aislado, determinado por un par de adelantos científico-técnicos, sino que es producto, primero, *de la creación de una enorme masa de proletarios libres*, segundo, *de la concentración de los medios de producción en una relativa minoría*, y tercero, *de la conquista de libertades políticas por parte de esta minoría capitalista sobre la monarquía absoluta reinante*.

La Revolución Francesa:

El triunfo político definitivo de la burguesía se dará con la revolución en Francia, tanto durante el período de 1789-1815 como sus consiguientes de 1830 y 1848. Fue un proceso que permitió la construcción del sistema político burgués y puso fin definitivamente al sistema feudal. La Revolución Francesa, a diferencia de la holandesa y la inglesa, no fue solo importante para Francia, sino que irradió a otros países de Europa e inclusive de América. Para comprender la Independencia de las colonias españolas en América es necesario enmarcarla en el proceso político que abre la Revolución Francesa, y en la estructura social de Francia hacia mediados-fines del Siglo XVIII.

La monarquía absoluta francesa se caracteriza por un alto grado de intransigencia en comparación con el proceso inglés. La clase dominante seguía siendo la aristocracia, una aristocracia que vivía exclusivamente de los derechos feudales y señoriales de la tierra y que, a diferencia de Inglaterra, no había comenzado a desarrollar una economía de mercado, es decir que su sustento se basaba casi exclusivamente en los contratos de tipo feudal (ligazón del siervo a la tierra y cobro de impuestos sobre los señoríos) y que no estaba dispuesta a realizar ningún tipo de concesión; una aristocracia altamente parasitaria en comparación con sus pares ingleses. Por otro lado, al igual que en otras partes de Europa, una parte del sector más enriquecido de la burguesía había logrado adquirir títulos de nobleza, por lo que sus intereses se encontraban entrelazados con la monarquía. Otro sector de la alta burguesía comercial realizaba negocios directamente con la Corona, por ejemplo, como principales accionistas de la Compañía de las Indias (que monopolizaba el tráfico comercial con Asia y América) o la Caja de

Descuento (que constituía una reserva del tesoro Real). A su vez, el sostenimiento de la monarquía absoluta requería una profesionalización del aparato estatal, cuyos títulos se compraban directamente. Estos cargos (tales como magistraturas, de finanzas, del ejército y la administración en general) también eran ocupados por la burguesía, constituyendo lo que se conoce como la “nobleza de toga”, a diferencia de la histórica nobleza terrateniente, denominada “nobleza de espada”.

Pero a pesar de que este sector heterogéneo de la burguesía se encontraba acomodado con la monarquía, las relaciones feudales de producción también implicaban un freno en el libre desarrollo de la economía de mercado por lo que, en definitiva, generaba una contradicción dentro del propio cuerpo estatal. Este sector de la burguesía, compuesto por banqueros, profesionales del Estado, burgueses con títulos, y grandes comerciantes, cuando estalle la revolución buscará concertar un acuerdo político con la nobleza y la instauración de una monarquía constitucional al estilo inglés.

Por otro lado existía una burguesía comercial que no se había podido entrelazar con los negocios del Estado. Estaba compuesta por comerciantes e industriales, ligados a la producción textil, metalúrgica y química. Esta parte de la burguesía se veía sumamente perjudicada por las relaciones jurídicas del sistema feudal, que frenaba el libre desarrollo de la economía de mercado, y pujará por cambios políticos más profundos y radicales, sin lugar a negociaciones con la aristocracia. Serán los grandes ganadores de la Revolución Francesa: los jacobinos.

Por último había un vasto sector, altamente heterogéneo, formado por la pequeña burguesía urbana: pequeños comerciantes, tenderos, artesanos y sus aprendices, etc. Que, o bien eran dueños de su negocio y sus medios de producción (como los artesanos) o bien compartían sus intereses (aprendices y asalariados de la pequeña burguesía). Estos sectores populares estaban sufriendo un rápido proceso de proletarización: con la concentración del capital en la alta burguesía, sus negocios quebraban y pasaban a ser trabajadores despojados de sus medios de producción, pasaban a ser proletarios. Son los antepasados de quienes más adelante protagonizarían los alzamientos de 1848 y la Comuna de París en 1871. Durante la Revolución Francesa se identificarán como *saint-culottes* (sin calzas, lo que denota su humilde condición).

El conflicto estalla nuevamente cuando el rey convoca a los Estados Generales en 1789 (inactivos desde 1614) para aumentar los impuestos ya que la participación de Francia en la Independencia de las 13 Colonias Americanas (centralmente, una guerra contra su enemiga histórica, Inglaterra) había dejado al Estado absolutamente quebrado y con una tremenda crisis financiera. A esta situación se agrega una crisis agrícola por malas cosechas que llevó a un alza del precio del trigo, sumada a la competencia inglesa de paños y otros productos en general, en pleno auge de la primera revolución industrial.

Pero esta vez la presión de la burguesía y la rebelión popular desatada sería muchísimo más grande que en el pasado, y la convocatoria a los Estados Generales termina transformándose en una Asamblea Nacional con voto per cápita, asegurando la mayoría al Tercer Estado (la burguesía) y socavando el poder de la nobleza. La brusca aparición de las masas movilizadas en París (donde toman la Bastilla y se apropian de las armas) y en el campo (donde se desata una gigantesca rebelión campesina con saqueo a los castillos y quema de documentos) envalentonó a la burguesía que, en 1789, suprimió a través de la Asamblea Nacional todos los privilegios de la nobleza (desde ese momento empezó a pagar impuestos), eliminó el diezmo a la Iglesia, se apropió de sus bienes, decretó la constitución civil del clero, abolió los señoríos

feudales, y sancionó la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano (inspirada en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos). Ésta pasa a ser la declaración de principios que actúa como base de los intereses de la burguesía y del sistema capitalista que se va a comenzar a imponer ya desde lo jurídico. El liberalismo político y económico, y las ideas de la Ilustración son la esencia de la Declaración: la libertad va a ser la necesaria para producir, comerciar, y permitir el *laissez passer* y el *laissez faire*; la igualdad ante la ley permitirá eliminar los privilegios de la nobleza como clase y coloca a la burguesía en inmejorables condiciones económicas y políticas; la inviolabilidad de la propiedad privada siempre entendida como la propiedad de los medios de producción; la libertad y la igualdad de todos los hombres rompe las cadenas de la servidumbre y permite la libre venta de la mano de obra en el mercado de trabajo, lo cual incluye la libre movilidad de la mano de obra sobre todo el territorio; la soberanía popular instauro el voto como herramienta de dominación burguesa; la ley como expresión de la voluntad popular permite la creación del nuevo marco jurídico en el cual se va a constituir la legislación típicamente burguesa, y va a ser el basamento ideológico de todas las revoluciones burguesas de aquí en adelante, tanto europeas como americanas.

En ésta primera etapa de la revolución, si bien la aristocracia había perdido muchísimos derechos, seguía existiendo como tal y tenía representación en la Asamblea Nacional. En 1791 se sanciona una Constitución Nacional que daba el marco jurídico de una monarquía parlamentaria: quedaba claro que en ese momento la hegemonía pertenecía a la alianza alta burguesía-nobleza. En dicha constitución el poder ejecutivo quedaba en manos del rey, el legislativo en manos de la Asamblea Nacional y se eligieron un conjunto de jueces para formar el poder judicial. No obstante, el voto era restricto, exclusivo para aquellos sectores que podían pagar determinados impuestos. Es en este período donde empiezan a conformarse los tres grupos políticos que intervienen: los *girondinos*, los *jacobinos* y los *sans-culottes*. En Europa, varios gobiernos monárquicos empezaron a organizar sus ejércitos para intervenir Francia en apoyo a Luis XVI y restaurar la monarquía. La situación se le va de las manos al gobierno girondino (alianza alta burguesía-nobleza) cuando el rey es capturado intentando abandonar Francia, lo que demuestra a los ojos del pueblo la fragilidad de una alianza burguesía-nobleza en Francia. Esto desencadenó en una campaña bélica (1792) para exportar la revolución, eliminar la amenaza extranjera y derribar el marco jurídico feudal del resto de Europa, liberando así los negocios de la burguesía de las cadenas del feudalismo.

Pero esta campaña militar liderada por los *girondinos* fue un desastre, y las fuerzas francesas son rápidamente derrotadas por la Santa Alianza de Rusia, Austria y Prusia. Frente a esta situación, donde toda la revolución se encontraba en peligro inminente, se desata una nueva ola de insurrecciones populares, protagonizadas por los campesinos, la pequeña burguesía urbana y los sectores proletarizados de la sociedad. Se dio de hecho una alianza entre la burguesía que no quería realizar concesiones a la nobleza (*jacobinos*) y estos sectores empobrecidos, que funcionarían como fuerza de choque de la revolución. En esta nueva crisis revolucionaria se elimina la Asamblea Nacional (donde la nobleza tenía representación) y se instauro la República y el sufragio universal donde se elige un nuevo parlamento bajo el nombre de "Convención" y se crea una nueva institución, el Comité de Salvación Pública.

Y aquí conviene detenernos sobre la interna entre los *sans-culottes* y los *jacobinos*. Anticipábamos que los *jacobinos*, que encarnaban los intereses de la burguesía que no quería concertar un acuerdo con la nobleza, se apoyarían en los *sans-culottes* como fuerza de choque, como garantía de sostenimiento de la movilización de masas. Pero ¿Qué caracterizaba a este sector heterogéneo de clase? Los *sans-culottes* habían desarrollado un poder, en cierta

medida, independiente de los jacobinos y con metodologías de organización radicalmente diferentes: controlaban París organizados en secciones, y se proponían nacionalizar ese tipo de organización. Una organización con metodologías de democracia directa y con voto a mano alzada. Las decisiones que tomaba la Convención en realidad eran luego sometidas a votación en estas secciones, donde realmente residía el poder de decisión sobre la aprobación de las medidas en la ciudad. Será bajo la presión de estas asambleas directas desde donde se impulsaran centenas de resoluciones en los primeros años de la República, tales como la ejecución de Luis XVI en enero de 1793, la incautación de alimentos de primera necesidad, la imposición de precios máximos para los productos de primera necesidad y la sanción de la Constitución del 23 de junio de 1793 que establecía, por ejemplo, el derecho al sufragio de todos los ciudadanos; la libertad de culto; reconoce que la soberanía reside en el pueblo; reconoce la insurrección armada como el más elemental de los derechos y obligaciones del pueblo ante la violación de sus derechos ; reconoce la organización política en asambleas directas por distritos; la organización de la policía por parte de estas asambleas de base (denominadas “asambleas primarias” en la constitución); cada asamblea que reúna entre 39.000 y 41.000 electores puede elegir un diputado, sin necesidad de intervención central; etc. Es decir, son las asambleas parisinas dirigidas por los *sans-culottes* quienes ejecutan la política más radical durante la revolución.

Uno de sus reclamos esenciales en cuanto a las metodologías de organización era el voto a viva voz. Tal era el peso de los *sans-culottes* que en 1792 de 26 distritos parisinos, 15 eligieron mandatarios con el voto de aclamación, y 11 el voto secreto; y para 1793 el voto a viva voz o por aclamación era la única modalidad. Así, entre 1792 y la primavera de 1793 la verdadera dictadura popular fue esta dictadura revolucionaria instalada de hecho. Durante este período puntual, los *sans-culottes* consiguen manejar toda la Comuna de París funcionando como un poder dual por oposición a la Convención. Serían estas metodologías de organización las que retome más adelante el proletariado parisino durante La Comuna de París en 1871.

Dado el nivel de movilización de masas, los *jacobinos* se vieron obligados a ceder lugar a *los sans-culottes* durante los primeros años de la República, pero veían en este movimiento un peligro que asechaba sus privilegios de clase. Estaban de acuerdo con instalar una república, pero combatían la democracia directa porque de esa manera perdían el control de la situación. Marat, un ideólogo de los jacobinos escribía “No hay que entregar a Francia ni a la anarquía de las multitudes sobre excitadas y a ciegas, ni a la anarquía de las asambleas demasiado numerosas”. Para hacerse con el control del nuevo aparato estatal, la burguesía debía concentrar el poder político en una elite, en pocas personas, de manera tal que las amplias masas no tuvieran acceso al poder efectivo, ya sea ejecutivo, legislativo o judicial; debían instalar una república, sí, pero organizada en base a una democracia representativa y no al ejercicio directo del poder por parte de las amplias masas movilizadas.

Eliminada la amenaza *girondina* al interior de Francia, un sector de los jacobinos encarnados en la figura de Robespierre empieza a concentrar las funciones ejecutivas nacionales en el Comité de Salvación Pública y a desplegar una campaña de burocratización de las secciones de la Comuna, seguida de una fuerte ola represiva, conocida como “el reinado del terror”, donde se persiguió tanto a nobles, *girondinos*, *jacobinos* de diferente tendencia, y sobre todo *sans-culottes*, acusados de contrarrevolucionarios.

La tendencia de Robespierre había llegado al poder con las masas movilizadas, encarnadas en *los sans-culottes* y los *jacobinos* más radicales. Pero una vez en el poder, la democracia directa ejercida por la Comuna chocaba de frente con las aspiraciones de la burguesía. La represión y

burocratización llevada a cabo sobre las masas populares eliminó el principal pilar sobre el cual se asentaba el gobierno *jacobino*. La brecha abierta será aprovechada por los sectores más conservadores de la burguesía quienes, sin encontrar resistencia popular, derrocan a Robespierre el 26 de julio de 1794 y sancionan una nueva Constitución, eliminando muchísimos derechos conquistados por los *sans-culottes*: principalmente eliminando el sufragio universal y restaurando el censatario, de manera tal que las amplias masas queden excluidas de la participación política, a la vez que concentraban el poder ejecutivo en un Directorio formado por cinco miembros. Este gobierno conseguiría, a fuerza de represión, eliminar cualquier resto de organización directa de masas, y proseguiría la guerra contra las monarquías europeas. En este período aparece Napoleón como gran estrategia militar durante la campaña de Italia entre 1796 y 1797, quien finalmente en 1799 toma el poder en el golpe de Estado del 18 brumario.

La dictadura de la burguesía, con Napoleón a la cabeza, dará lugar a prolongadas guerras contra las potencias europeas donde se termina de asentar el poder de la burguesía tanto en Francia como en el resto de Europa. No nos detendremos sobre este período.

En términos generales, la Revolución Francesa comienza con revueltas muy violentas protagonizadas por la pequeña burguesía urbana y el campesino atado a la tierra. Sobre este poder de movilización, la burguesía destituye la monarquía absoluta y pasa a constituir una monarquía parlamentaria. En este momento se definen las diferencias entre los *jacobinos* y los *girondinos*. A diferencia de la nobleza inglesa, que tenía un mayor grado de integración con la burguesía, la nobleza francesa se niega a realizar concesiones y recurre a las monarquías absolutas del resto de Europa para socavar la revolución. Esta particularidad de la aristocracia, combinada con un extraordinario nivel de movilización de masas, impide el triunfo final de los *girondinos* y que suceda una revolución con acuerdo entre nobleza y alta burguesía al estilo inglés, y le da aire al proyecto republicano. Una vez que triunfa el ala más radical de los *jacobinos* (Robespierre), comienza el período de reacción sobre las clases bajas parisinas. Aunque Robespierre es derrocado, el proyecto *jacobino* se mantiene en el poder y terminan instituyendo la democracia representativa como forma de gobierno, censurando las otrora defendidas asambleas parisinas, y la guerra contra las monarquías absolutas del resto de Europa pasa a un primer plano.

La revolución francesa sentó las bases jurídicas y políticas del resto de las revoluciones burguesas que se sucederán en América y Europa. La disputa entre *jacobinos* y *girondinos* tendrá lugar en nuestro país, por ejemplo, como la disputa entre el sector de Moreno y Sarmiento, aspecto también sobre el cual no nos detendremos.

Si analizamos a grandes rasgos toda la historia de la burguesía, encontramos momentos de acumulación y saltos en distintos niveles. Para que estallen las revueltas campesinas del siglo XIV debió desarrollarse un lento y silencioso período de crecimiento de las ciudades, aumento absoluto de la población, crecimiento de la actividad comercial y manufacturera, surgimiento de la propiedad privada de la tierra, etc. Tras ese primer momento de acumulación se da esa serie de estallidos, donde la burguesía, aún en la infancia de su desarrollo, *reclamaba ser incorporada al sistema feudal, era esencialmente reformista*.

Pero el nivel de acumulación no fue suficiente en aquellos años, ganaron la represión feudal y las divisiones internas; sus intereses y su visión de sí mismos como una clase independiente todavía eran sesgados y nebulosos. Pero tras más de cuatro siglos de lento desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, donde crece el comercio, crece la cantidad de

propietarios, crecen los trabajadores privados de sus medios de producción (los proletarios), el mercado mundial, etc., comienza a comprender que constituye una clase en sí y por lo tanto empieza a luchar para sí, empieza a luchar por el control del Estado, un sector mayoritario de la burguesía *deja de ser reformista y pasa a ser abiertamente revolucionario*. Desde la revolución francesa, tan solo en 50 años la burguesía había triunfado en la mayor parte de Europa y América. En tan solo 50 años se condensa casi un siglo desde el surgimiento de los burgueses, allí por el renacimiento de las ciudades en el siglo XI, hasta la conquista del poder político en el siglo XIX.

LUCHA INTERNACIONAL DEL PROLETARIADO

Si analizamos la historia del proletariado internacional, la primera gran experiencia en la lucha por su liberación como clase, reconociéndose como clase para sí y en franco combate contra un enemigo definido -la burguesía en el poder- se da en lo que se dio a conocer como La Comuna de París en 1871. Hacía menos de 100 años que la burguesía francesa asumía el poder político. La triunfante revolución burguesa permitió desarrollar con velocidad el capitalismo y diferenciar las dos nuevas clases antagónicamente enfrentadas: el proletariado como clase explotada, y la burguesía como clase dominante y al mando del poder del Estado. Durante todo ese periodo -y a partir de la revolución industrial en Inglaterra- la clase obrera comenzó a realizar sus primeras experiencias como clase independiente y revolucionaria en este nuevo período histórico de la humanidad. Surgen las primeras corrientes de socialistas utópicos, y más tarde comienza a configurarse el materialismo dialéctico, es decir, el Marxismo, como corriente de pensamiento. La clase obrera realiza sus primeras experiencias en adquirir una ideología propia de clase, a la par que empieza a desarrollar sus primeros conflictos por reclamos económicos y políticos -lo cual enriqueció, con experiencia concreta, el material para fortalecer lo que serían los cimientos del marxismo-. Con rudimentarias herramientas teóricas y poca experiencia práctica, todavía no se perfilaba con claridad cuales habrían de ser las herramientas de lucha que permitiesen a la clase obrera liberarse del yugo del capital. La Comuna de París fue la primera experiencia en la historia del proletariado en que se conquistó el poder político por parte del pueblo trabajador, con la dirección política de la clase obrera -aunque fuera por escasos 60 días-. Una nueva forma de poder político aparece en la historia, una forma de poder local y popular, que rescataba las mejores tradiciones de los *sans-culottes* de la Revolución Francesa, utilizando como herramienta de organización la democracia directa, el ejercicio directo del poder por parte de las mayorías, sin intermediarios.

La Comuna de París fue un nuevo salto en calidad, producto de miles y miles de pequeñas experiencias que venía haciendo el proletariado mundial, para desembocar en esa extraordinaria gesta. Napoleón III había llevado a Francia a una guerra con Prusia, que terminó siendo una campaña desastrosa con la derrota en julio de 1870 de las tropas francesas. En septiembre los diputados republicanos derrocan a Napoleón y proclaman la República. Días más tarde, París quedaría bajo asedio prusiano. El nuevo gobierno, con una composición mayoritariamente reaccionaria, se apresura a firmar la paz con Prusia a cambio de un multimillonario rescate en dinero. Las condiciones impuestas para la rendición implicaban un ajuste económico que dejaba en la ruina al pueblo parisino, amén de que disolvía la Guardia Nacional, un cuerpo armado popular que había resistido durante seis meses el asedio prusiano y que estaba compuesto por las clases bajas parisinas y financiado por el pueblo. Se trataba de un verdadero órgano popular. Con creciente descontento de la población, el gobierno reaccionario ordena la clausura de seis periódicos republicanos de gran tirada y el 18 de marzo de 1871 se ordena la incautación de las armas a la Guardia Nacional. Este factor, sumado a

otras medidas menores, genera una insurrección, en principio para defender las armas, que rápidamente puso en el poder político a la Guardia Nacional.

La Comuna de París surge espontáneamente, no la preparó ningún partido, ni formaba parte de un plan metódico para colocar a la Guardia Nacional en el poder. En un principio se trató de un movimiento sumamente heterogéneo, al que se incorporaron no solo los obreros, sino también elementos de la pequeña burguesía que se veían arruinados por las políticas de gobierno. Con la misma rapidez con que apoyaron el movimiento, la pequeña burguesía y los republicanos burgueses retiraron su apoyo: unos se asustaron del carácter revolucionario de La Comuna, y otros, la encontraban condenada al fracaso.

Inmediatamente proclamado el nuevo gobierno, La Comuna sustituyó el ejército permanente por el armamento general del pueblo; proclamó la separación de la Iglesia del Estado; suprimió la subvención al Clero y dio un carácter estrictamente laico a la instrucción pública; suprimió el trabajo nocturno en las tahonas; se suprimió el sistema de multas a los obreros; se promulgó un decreto en el cual todos los talleres o fabricas abandonados o paralizados por sus dueños se entregaban a las cooperativas obreras; se dispuso que la remuneración de todos los funcionarios de gobierno no fuera superior al salario normal de un obrero. Estas medidas, de neto carácter popular, promulgadas por los propios trabajadores, ganaron el corazón de todo el pueblo, lo que denotaría el aguerrido carácter combatiente con el que se manifestó la resistencia dentro de la ciudad.

La insurrección no encontró eco en el resto de Francia, y los intentos insurreccionales en otras ciudades fracasaron ya sea política o militarmente. Aislado París, la reacción rápidamente se reorganizó. Formó una coalición burguesa para sofocar la rebelión: Bismarck dejó en libertad 100.000 soldados franceses prisioneros para aplastar París, la ciudad quedó sitiada, por un lado, por el ejército reaccionario francés, por el otro, por el ejército prusiano. Así como siglos atrás los Señores Feudales se organizaron de manera internacional, dejando de lado sus querellas para sofocar las revueltas campesinas y las revoluciones burguesas, ahora la burguesía se unía para sofocar la primer insurrección netamente proletaria. Es todo un instructivo sobre cómo se alinean los intereses de clase cuando lo que se pone en juego es la dominación de una clase sobre otra: si la clase dominante entra en crisis, y corre riesgo la dominación, entonces aflora la unidad para combatir a los desposeídos, a las clases explotadas, sean plebeyos, campesinos, o proletarios.

La resistencia en París fue feroz, a medida que el ejército reaccionario avanzaba sobre los barrios más pobres, mayor era el tesón de los combatientes. El proletariado parisiense dejó su vida por La Comuna, y aun sabiendo que la derrota estaba garantizada pelearon dejándolo todo, porque estaban luchando, aunque sea inconscientemente, por la causa de la liberación completa de la opresión de clase, de la opresión de la burguesía; estaban escribiendo a sangre y fuego la historia del proletariado.

Tras la derrota de París, más de 20.000 comuneros fueron ejecutados masivamente; y miles encarcelados o deportados (muchos de ellos abordarían las costas de nuestro país). El periodo de reacción que sufrió París fue asolador: la burguesía no podía perdonar la enorme escuela que La Comuna significó para la clase obrera internacional.

A partir de La Comuna, quedó demostrado para los obreros del mundo que la conquista del poder político era posible; que existía una metodología de organización liberadora, que involucraba -aún en las peores condiciones de guerra, hambre y falta de comunicaciones- en forma directa a la enorme masa de trabajadores en las tareas de discusión, decisión y

ejecución del poder. La Comuna esclareció en forma gigante al proletariado sobre las posibilidades reales de su liberación, el tipo de Estado que debía construir y el camino que habría de seguir para ello. Por otro lado sentó las bases de una nueva serie de desafíos: la insurrección armada del pueblo sería la forma en la que el proletariado arrebataría el poder a la burguesía, ahora bien ¿cómo organizarla? ¿Cómo evitar el carácter espontáneo y aislado? ¿Cómo garantizar y organizar la continuidad de la clase obrera en el poder, la constitución de un Estado revolucionario permanente, con esas nuevas metodologías de organización democrática que había enseñado La Comuna? ¿Es posible una revolución en un país puntual, que se enfrente de lleno a todas las potencias capitalistas, o únicamente es viable ese proyecto si se produce una revolución mundial?

La mayoría de estas preguntas requerirán de un nuevo proceso de acumulación de fuerzas, de experiencias, prueba y error; trabajo gris, cárcel, deportaciones y ejecuciones a los militantes obreros. Todo un período de acumulación política por parte de nuestra clase para poder dar un nuevo salto en calidad en el tortuoso camino hacia la revolución socialista. La lucha por el poder político se renueva, pero desde un escalón superior de la lucha de clases, desde un nivel superior de conciencia. A partir de esta experiencia las corrientes ideológicas del proletariado se perfeccionaron, se abrieron varias vertientes que pretendían dar solución a los nuevos problemas planteados, proliferan por doquier la formación de partidos políticos obreros con el claro objetivo de organizar la revolución socialista, **de llevar a término la experiencia marcada por La Comuna.**

Casi 50 años de experimentación por parte de nuestra clase dan cierre, en 1917, a un nuevo salto en calidad que conmoverá al mundo entero: la triunfante Revolución Rusa pasó a resolver muchísimos de los problemas planteados y pendientes en la Comuna de París. Rusia era por ese entonces un país con una población mayoritariamente campesina, diseminada en grandes extensiones de tierra y con relaciones capitalistas poco desarrolladas en el campo. Estaba atravesando un pujante proceso de industrialización y de liberación de los campesinos de la tierra. Es decir, *el peso de las relaciones feudales de producción todavía era muy grande*, no era precisamente un país “desarrollado”. Políticamente, hasta 1905 gobernaba una monarquía absoluta, que se ve obligada a realizar reformas constitucionalistas para contener la revolución democrática. Para 1917, Rusia tenía una suerte de monarquía parlamentaria de corte reaccionario. Tanto en la revolución de 1905 como más tarde en 1917, ante la tremenda situación de hambruna que atravesaba la población debido a la primer guerra mundial, así como las vejaciones a las que era sometido el pueblo por parte del régimen político se empieza a construir un nuevo tipo de organización: **los soviets** ¿qué eran estos soviets? Sencillamente, eran asambleas de delegados obreros, campesinos y soldados (en un momento de la historia donde la leva era obligatoria para mantener al ejército y por lo tanto, la enorme masa de soldados provenía del campesinado o del proletariado) que, en la práctica, retomaban las mejores tradiciones de La Comuna de París, llegando inclusive a organizar su propio cuerpo armado. Pero la aparición de esta forma de democracia directa no venía sola. No era ya, como lo fue durante La Comuna, una experiencia netamente espontánea: venía acompañada de la organización de un partido revolucionario, el P.O.S.D.R., dirigido por Lenin, que durante años grises fue organizando la lucha del proletariado y el proceso insurreccional. La insurrección de 1917 ya no sería un proceso netamente espontáneo, como en París, sino que paso a ser un proceso organizado por el partido, que llevo al soviets –como órgano amplio del poder popular– al poder del Estado.

La organización de la vanguardia del proletariado en un férreo partido político; la insurrección armada del pueblo como una acción organizada con la dirección del proletariado industrial, inclusive, en un país de mayoría campesina y en medio de la asoladora 1ª guerra mundial; la constitución de un Estado revolucionario que pudo ganarle la guerra contrarrevolucionaria a las principales potencias capitalistas; la viabilidad de una revolución proletaria en un país de mayoría campesina, atrasada, plagada de prácticas feudales y sumamente religiosa: estas son algunas de las grandes enseñanzas que aportó la Revolución Rusa. Los proletarios del mundo vieron el camino y la posibilidad de una revolución triunfante, inclusive, en los países capitalistas de menor desarrollo. No nos detendremos aquí a señalar cuales fueron los déficits de la experiencia soviética, es decir, las barreras que a los revolucionarios de hoy nos toca superar para dar un nuevo salto en calidad, pero sin lugar a dudas, la constitución de la URSS ubico a la lucha de clases en un nuevo piso histórico, fue un gigantesco salto en calidad tras la heroica gesta de los comuneros en 1871.

La experiencia de 1917 demuestra la posibilidad de concretar revoluciones triunfantes en países capitalistas no desarrollados, lo que da lugar a la formación de centenares de movimientos de liberación nacional con una clara orientación socialista, como los sucedidos en Vietnam, el Congo o Angola. No pasaremos el espinel por todo el arco mundial, pero la Revolución Cubana, particularmente, constituyo un salto en calidad para el movimiento revolucionario en América Latina. Una pequeña fuerza revolucionaria, en un país fundamentalmente campesino, explotado y colonizado por el país capitalista más grande del mundo en ese momento, logró instalar una revolución triunfante, de corte socialista, tomando las premisas que dieron lugar a la revolución bolchevique de 1917. La Revolución Cubana, y la posterior gesta del Che en Bolivia, le dieron un impulso inconmensurable a la formación de partidos revolucionarios en toda América Latina, desde países muy poco desarrollados y fundamentalmente campesinos, hasta países con una considerable población proletaria como Argentina o Chile. Nuestro partido, así como miles de organizaciones políticas, es hijo de esos bríos libertarios que inundaron el continente. Tampoco nos detendremos aquí sobre las tareas que no logró resolver esa revolución, porque lo esencial, para el proletariado mundial, fue ese nuevo salto en calidad que impulsaron los guerrilleros cubanos y la gigantesca independencia política con la que se manejó su gobierno durante los años más crudos de la guerra fría, *demonstrando el enorme papel que adquiere la política como motor de la historia.*

Nuestro país

La historia de nuestra historia esta tejida con el mismo cordón de La Comuna, la Revolución Rusa y la Revolución Cubana, por tan solo citar algunos de los vectores que nos constituyen. Está concatenada, dialécticamente, con todo el cúmulo de experiencias del proletariado mundial. Desde la experiencia internacional que implica La Comuna, hasta los comuneros exiliados que vinieron a la Argentina fundando, por ejemplo, la seccional argentina de la I Internacional. Desde la gigantesca divulgación de la teoría marxista traída de Europa por los obreros que sentarían las bases de nuestro proletariado, hasta la reanimación revolucionaria que traería la Revolución Cubana ¿Cómo separar la historia de nuestro pueblo de la historia del proletariado mundial? ¿Cómo no advertir que la experiencia internacional de nuestra clase forma parte de nuestra propia experiencia? ¿Cómo negar el carácter internacional de la conciencia de clase, con sus avances y retrocesos, sus altos y bajos, sus particularidades nacionales, sí, pero sin dejar de formar parte del cúmulo de experiencias de la clase explotada?

La historia de nuestra historia está atravesada por periodos de calma y de convulsión, de avance y retroceso. Detenernos en cada uno de ellos no hace al contenido de este material, pero si analizamos la evolución histórica de nuestra clase, el desarrollo del papel de la conciencia, los métodos, las conquistas y los desafíos históricos que atravesamos, veremos que todos se encuentran urdidos por un mismo hilo conformando un tejido que no es lineal ni unidireccional: *somos la confluencia de una enorme diversidad de experiencias políticas.*

Para no irnos tan atrás en el tiempo, tras el golpe de 1955 comienza un proceso de transformación del capitalismo en la Argentina donde desembarcan a gran escala los grandes capitales trasnacionales: comienza la transición del Estado Argentino hacia el Capitalismo Monopolista de Estado, un proceso que llevaría su tiempo, por cierto. Ello se condecía con un incremento en el grado de burocratización de los sindicatos –que tiene su origen en la Ley de asociaciones profesionales durante el gobierno de Perón- que incluía un aumento en su poder económico mediante la imposición de la cuota sindical en forma compulsiva, constituyéndose en verdaderas mafias de gran poder económico, con patotas a cargo e integradas como institución del Estado burgués. A medida que se burocratizaban cada vez más las centrales sindicales –llegando la CGT y las 62 organizaciones a apoyar el golpe de Estado de Onganía- crecía el descontento en las bases obreras. Tras el 55’ esto se manifestaría en la resistencia peronista y el gran movimiento espontáneo, clandestino, basado fundamentalmente en sabotajes, que nuestra clase supo llevar adelante llegando a organizar enormes huelgas como la huelga metalúrgica en 1956 de seis semanas de duración. Bajo el embrujo de la reciente Revolución Cubana en 1959, comienza a gestarse un movimiento de base, el clasismo, que ganaría muchísimas comisiones internas y, sobre todo, libraría abiertos enfrentamientos obreros con un claro tinte revolucionario. Durante la década del 60’ aparecen ya montones de agrupaciones políticas que plantean la necesidad de una orientación abiertamente revolucionaria. Inclusive dentro del peronismo –aunque este, claro está, no pueda ser nunca consecuentemente revolucionario- el peso del movimiento de base en contraposición con las burocracias sindicales de la CGT se manifestaba con una fuerza inaudita. Todo ese movimiento, que va desde la resistencia peronista hasta la configuración del clasismo como movimiento dentro de la clase obrera, genera una presión cuantitativa que dará un salto en el Cordobazo. Cuando la burguesía se disponía a “instaurar una dictadura que dure años” al mejor estilo Franco en España, como un intento de doblegar la lucha de la clase obrera, de barrer su rebeldía y sepultar el crecimiento de cualquier alternativa revolucionaria para flexibilizar al máximo las condiciones laborales conquistadas por nuestra clase durante la década de 1940, explota el Cordobazo, dictando el principio del fin de la dictadura de Lanusse, Onganía y Levingston.

El salto en calidad que se da con el Cordobazo colocó al proletariado industrial en el centro de la escena política. No solo generó un suceso histórico sin precedentes en nuestro país, sino que paralizó la ofensiva de la burguesía y colocó en el andarivel de la lucha por la libertad a ingentes masas de nuestro pueblo. Y no nos referimos ya a la libertad en términos burgueses, a la instauración de la democracia burguesa –cortada sistemáticamente por continuos golpes militares- sino en la búsqueda de la libertad de la clase obrera. A partir de El Cordobazo explotaron las fuerzas revolucionarias a nivel nacional, dentro de las cuales se incluía nuestro partido; a partir de allí, como cúmulo de todas las experiencias que se venían realizando, el proletariado asimiló con un énfasis superador el poder que poseía como clase productora. Solo a partir de allí se manifestó con todo su brillo la acción abierta, de masas, que adquiriría la clase obrera cuando actuaba por fuera de las instituciones burguesas. Pero sin el gris y oscuro periodo precedente que arranca en el 55’ –y que incluso podríamos situar en las década de

1910, con las enormes huelgas de Vasena, la Patagonia Rebelde, etc- de luchas clandestinas, derrotas parciales, despidos, detenciones y ejecuciones de delegados y activistas, el desenlace de 1969 no hubiera sido posible. Durante años nuestra clase experimentó, masco la derrota parcial, se fogueó, aprendió a organizarse, hizo experiencia en cuanto a las traiciones de las burocracias sindicales y a las falsas esperanzas de los “diálogos” de la CGT, para poder dar ese salto en calidad y transformar su lucha espontánea y dispersa, en una lucha superior, donde comprendió la necesidad de elevar su grado de organización y comenzar a darle forma a la construcción de las herramientas para la revolución. El turbulento período posterior, hasta el golpe militar, también está lleno de nuevas y grandiosas acumulaciones cuantitativas de experiencias, y nuevos y magníficos saltos cualitativos en la lucha de clases que, sin embargo y pese a circunstancias que aquí no analizaremos, no lograron confluir en la conquista del poder político. Sin embargo, cada uno de esos saltos posteriores, cada una de esas acumulaciones, quedaran marcadas en el ADN de nuestro pueblo y serán los que den lugar a la derrota de la última dictadura en 1983.

A partir de la década de 1980, la oligarquía financiera impulsa una nueva ofensiva sobre la clase obrera a nivel mundial, de la mano de lo que más tarde se conocería como la Revolución Tecnológica: una gigantesca reconversión industrial que introducía la robotización en masa en las líneas de producción así como el tremendo desarrollo de las comunicaciones en la nueva era digital. Ello, sumado a la caída del campo socialista, la derrota de intentos revolucionarios en nuestro continente y a nivel mundial, y la apertura de China al mercado mundial, conducía al proletariado internacional a una situación de desventaja objetiva y subjetiva. Fueron introducidos a la economía de mercado millares de asalariados a la par que las nuevas tecnologías en las fábricas desplazaban mano de obra. Todo eso causó una disminución en la demanda de mano de obra, dando lugar a un tremendo avance en la dominación ideológica por parte del capital. Los ideólogos del sistema declamaban el famoso “fin de la historia”, vaticinaban la “desaparición de la clase obrera” y declaraban la “conciliación de las clases sociales”. En nuestro país, la escalada de prácticas fascistas dentro de las fabricas con los sindicatos puestos completamente al servicio de la oligarquía financiera impidiendo y coartando -no muy distinto a lo que hoy siguen intentando hacer- todo tipo de organización por abajo. A esa “paz social” impuesta por el avance de la oligarquía financiera sobre nuestra clase comenzaron a presentársele conflictos de nuevo tipo: el Santiagueño, el corte del puente en Corrientes, los conflictos de Cutral-Co, Mosconi y Tartagal, fueron las primeras experiencias en las que nuestro pueblo comenzó a dar señales de una nueva manifestación de poder popular: la autoconvocatoria. La autoconvocatoria, expresión que rechazaba de plano toda injerencia de las instituciones burguesas en la organización popular en la lucha por los reclamos, comenzó a surcar por lo bajo los andariveles de la sociedad. Sin embargo, no será sino hasta diciembre del 2001 en que toda esa acumulación cuantitativa de ricas experiencias, muchas veces pequeñas, imperceptibles, desemboquen en las gloriosas jornadas del 19-20 de diciembre, manifestando con el “que se vayan todos” un profundo sentimiento de rechazo hacia toda la institucionalidad burguesa. El estallido social del 2001 en nuestro país no solo implicó un salto en calidad para los argentinos, un salto de la lucha gris, dominada ideológicamente por la paz de los cementerios impuesta por la burguesía, sino que además constituyó un aporte a todos los trabajadores explotados del mundo. La rebelión en nuestro país encendió las alarmas y señaló a los pueblos del mundo que la lucha de clases estaba más viva que nunca. Tanto impacto tuvo en el inconsciente de los explotados que, años más tarde, los estallidos sociales en países como Grecia o España reivindicarían en sus consignas el tan mentado “que se vayan todos”.

La crisis social del 2001 marco un salto en calidad para la lucha de nuestro pueblo, el reclamo por las libertades políticas se reavivó y la oligarquía financiera no tuvo otra opción más que retroceder realizando concesiones en el plano social y económico a muchos de los históricos reclamos planteados por nuestro pueblo. Pero sin lugar a dudas el avance que implica esa experiencia para la conciencia de nuestra clase es un viraje hacia el abandono en las ilusiones parlamentarias que se dieron desde el retorno a la democracia y el abandono –aunque todavía no plenamente desarrollado– hacia la institucionalidad burguesa como forma de organización y lucha. El “que se vayan todos” es un rechazo manifiesto al parlamentarismo burgués y un abandono por parte de las más amplias mayorías de nuestro pueblo a la confianza en la mayor parte de las instituciones burguesas. La crisis institucional hiere de muerte al sistema, porque ya no se trata de una porción de nuestro pueblo la que desconfía y descreo de las instituciones más elementales como la policía, el poder judicial o la iglesia: se trata de la aplastante mayoría de la población. Esa situación, a pesar del enorme grado de conciencia que había adquirido el proletariado industrial en la década de 1970, no se había dado antes. Existía en una parte de la población una creencia en las instituciones de la burguesía y una fuerte confianza en la democracia burguesa. El proceso del 2001 da un salto en ese sentido, en el sentido de la organización por fuera de las instituciones del sistema y en la desconfianza al parlamentarismo ¿hubiera existido una explosión como la del 2001 de no haber sido por los años de lucha gris durante la década del 90? ¿Sería posible la expresión “que se vayan todos” sin haber transitado años de democracia burguesa? Solo pueden pensar de esa manera quienes lean la historia de la lucha de clases como un proceso muerto, estático, lineal; como un principio esquemático de acción y reacción “como decretaron el Estado de Sitio la gente salió a la calle”, “como afectaron a los pequeños ahorristas se pudrió todo”. No puede haber pensamiento más infantil, antidialéctico, y por lo tanto anticientífico, que ese. Sin embargo, el sistema con su propaganda ideológica permanente nos inculca que la historia es mecanicista, producto de los caprichos individuales de personalidades relevantes en materia política o económica, y que la experiencia histórica, la conciencia histórica que van adquiriendo los pueblos no son nada. No. Como marxistas consecuentes, como materialistas científicos, no podemos deslindar el 2001 – ni el proceso actual de los Chalecos Amarillos en Francia o de la primavera chilena– de la experiencia de 1970, ni de lo que significó la Revolución Cubana, la Revolución Rusa o inclusive, La Comuna de París para la conformación de nuestra conciencia como clase. Tampoco podemos, en aras de una lectura netamente científica, estudiar esos procesos mecánicamente y deducir desde el formalismo metafísico, estructurado y premoldeado, cómo esos procesos afectaron la conciencia y la experiencia de nuestra clase; ni podemos dejar de contemplar qué vicisitudes se atravesaron ante un nuevo proceso de acumulación, impidiendo que demos un nuevo salto en calidad. No fue capricho, fue lucha de clases; no fue una simple reacción del pueblo, fue un salto cualitativo en la lucha, que refleja y opera como saltos en la conciencia histórica de nuestro pueblo y del resto de los pueblos del mundo. Fue un duro golpe a las instituciones de la burguesía, un golpe al cual, coyunturalmente pudieron reponerse, pero estratégicamente marca a fuego el odio y descreimiento hacia las instituciones del Estado burgués y enciende la llama de la euforia por la construcción de las instituciones de nuestra clase, de nuevas instituciones revolucionarias que rescatan las mejores metodologías de los *sans-culottes*, los comuneros y los soviets.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Hemos intentado abordar la Ley de la acumulación cuantitativa y los saltos cualitativos desde las ciencias naturales, la historia y el papel que juega esta ley en política. Los revolucionarios debemos saber interpretar la dialéctica no como herramienta fría para el análisis histórico, sino fundamentalmente para abordar las tareas concretas, del día a día en política y lograr trazar el devenir de nuestra propia historia. La correcta interpretación de las leyes del movimiento son una herramienta para plantear las consignas y las tareas precisas en cada momento puntual; para poder predecir cuándo y cómo es inevitable realizar una acumulación cuantitativa de fuerzas y cuando resulta inminente e inevitable la necesidad de dar un salto cualitativo en el enfrentamiento, que nos permita desplegar toda esa acumulación. A su vez, asimilar el importante problema de que la historia de la humanidad -es decir, la historia de la lucha de clases- no avanza en forma lineal, uniforme, y por lo tanto mecánicamente predecible, sino que lo hace de a saltos; saltos que a los ojos del metafísico resultan incomprensibles, porque no puede leer los menudos procesos subterráneos que se tejen y maceran en lo más hondo de la sociedad, agazapados, amasando fuerzas para manifestarse con "inusitada espontaneidad". *Asimilar esta ley -que, como toda ley de la dialéctica solo es asimilable en el ejercicio práctico de la experiencia viva- permite además comprender la magnitud de las fuerzas que anidan en nuestro pueblo, y evitar de esa manera cualquier subestimación izquierdista al papel de las ideas, de la política y de la capacidad de acción y comprensión de las masas como sujeto vivo de la historia.*

Cuando "parece que no pasa nada", que está todo calmo; cuando en nuestro sector de trabajo parece imposible abordar cualquier tipo de organización y se vislumbra como lejana la posibilidad de ganar enfrentamientos con la empresa; cuando todo eso sucede debemos tener en cuenta que tanto la conciencia como la organización material de la lucha de clases en la fábrica también se encuentra atravesada por las leyes de la dialéctica. Si sabemos trabajar persistentemente e interpretar los momentos de acumulación, también sabremos dar los necesarios saltos cualitativos en el enfrentamiento político, tanto dentro de la fábrica como a nivel nacional. Pero es suma, sumamente importante comprender que esos saltos cualitativos existen, y que el trabajo de organización política no es algo lineal y *netamente acumulativo*. Es esa concepción de la simple acumulación por la acumulación misma, por concebir que el desarrollo histórico es lineal, lo que lleva a la burocratización del trabajo sindical por ejemplo, o a la concepción izquierdista de construir aparatos como un fin en sí mismo. A la mera negociación, al famoso decir "la gente no quiere luchar", o al funcionar siempre como furgón de cola del movimiento de masas. No se trata de seguir a las masas en sus procesos de saltos cualitativos, sino justamente en *luchar denodadamente para organizar y forzar que sucedan esos saltos cualitativos en el seno del movimiento de masas*. Esa es la verdadera vanguardia del proletariado, que no trabaja como furgón de cola de las aspiraciones de las masas, sino que siembra la necesidad de la revolución, que **organiza los saltos cualitativos** desde cada charla, desde el trabajo gris y cotidiano, y desde cada enfrentamiento con la patronal.

Vivimos en un atiborrado panorama político donde por un lado las amplias mayorías a nivel mundial cada vez confían menos en el capitalismo como forma de resolver los problemas de la humanidad, y al contrario, cada vez se lo identifica más nítidamente como *el fundamento* que sostiene los grandes males que vive nuestra especie y que afecta directamente al mundo en que vivimos. Pero también es cierto que las fuerzas revolucionarias se encuentran sumamente débiles, y los revolucionarios no logramos todavía aparecer como una alternativa política ante los ojos obreros -ejemplo de ello es el enorme ocultamiento y tergiversación que se hace del

materialismo dialéctico-. Por un lado, un sistema que se cae a pedazos, y que se lo identifica como la causa de los males sociales; por el otro, una extrema debilidad en la constitución de alternativas revolucionarias y por lo tanto un dominio ideológico muy fuerte por parte del sistema.

Pero los marxistas no nos dejamos llevar por el sombrío panorama, porque entendemos que el actual período de acumulación de fuerzas desembocará necesariamente en un salto cualitativo en el enfrentamiento de clases, desde un escalón superior en el desarrollo de la historia. Siempre y cuando, redoblemos nuestros esfuerzos en la construcción de esa alternativa.